

COLECCIÓN CUADERNOS DE POLIEDRO

# QUINTA MARÍN-IBÁÑEZ PATRIMONIO IDENTITARIO DE SAN ISIDRO NOTAS HISTÓRICAS Y ESTÉTICAS



OSCAR A. DE MASI y MARCELA FUGARDO

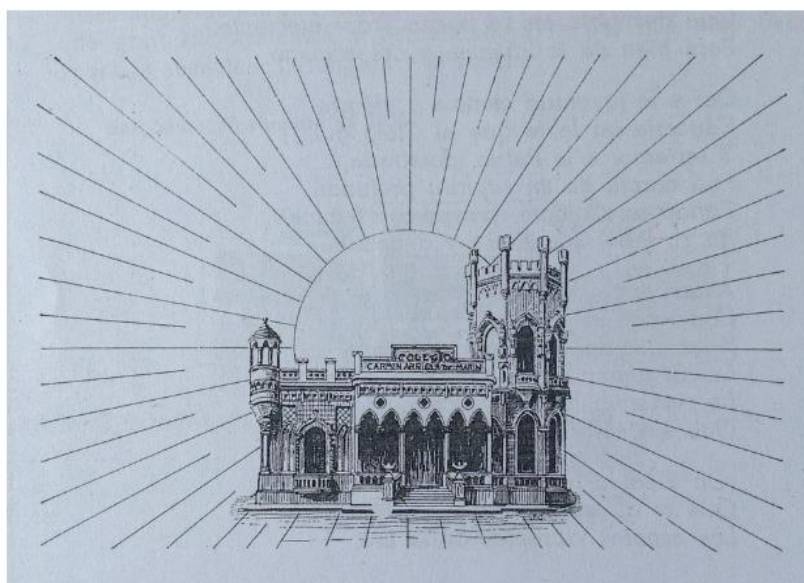


**POLIEDRO**  
EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO



# QUINTA MARÍN-IBÁÑEZ, PATRIMONIO IDENTITARIO DE SAN ISIDRO. NOTAS HISTÓRICAS Y ESTÉTICAS.

Por Oscar Andrés De Masi y Marcela Fugardo



Centro de Guías de Turismo  
de San Isidro



**POLEDRO**  
EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

San Isidro, 2021

De Masi, Oscar Andrés

Quinta Marín-Ibáñez, patrimonio identitario de San Isidro : notas históricas y estéticas / Oscar Andrés De Masi ; Marcela Fugardo. - 1a ed. - Beccar : Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro, 2021.

Libro digital, PDF - (Cuadernos de Poliedro)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47817-9-6

1. Patrimonio Histórico. 2. Patrimonio Cultural. 3. Patrimonio Arquitectónico. I. Fugardo, Marcela. II. Título.

CDD 728.8098212

### ***Colección Cuadernos de Poliedro***

Diseño editorial: María Soledad Lohlé

Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro

Universidad de San Isidro Dr. Plácido Marín

Av. Del Libertador 17.175, Beccar (B1643CRD), Buenos Aires, Argentina.



Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro es propiedad de la Fundación de Estudios Superiores Dr. Plácido Marín

Autorizada provisoriamente por Decreto PEN Nro. 1642/2012 conforme a lo establecido en el artículo 64 inciso "c" de la Ley 24521

## Índice

Prólogo .....	7
Hacia una apropiación identitaria del lugar y sus bienes patrimoniales .....	9
La donación de la quinta .....	11
Acerca de las donaciones de Plácido Marín .....	17
El terreno y sus antecedentes más remotos .....	20
Estética y planteo de la casa señorial .....	22
El edificio de la antigua cochera .....	37
La capilla y el sepulcro de los padres del donante .....	39
Otras construcciones y elementos pintorescos .....	43
La autoría de los nuevos edificios para el Colegio (pabellones y capilla) .....	45
La ceremonia inaugural de las nuevas instalaciones .....	46
El monumento al doctor Plácido Marín: memoria en piedra y bronce .....	51
El aljibe y la fuente: memoria del agua y las funcionalidades y estéticas epocales .....	55
Otro hito artístico: el monumento del Sagrado Corazón .....	57
Protección patrimonial .....	58
ANEXO DOCUMENTAL .....	61
AGRADECIMIENTO .....	63
ARCHIVOS CONSULTADOS .....	65
BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA CIENTÍFICA .....	65
Publicaciones periódicas de carácter general .....	66



## Prólogo

Para cualquier institución que intente afianzar su identidad, el conocimiento de su arraigo físico, las razones históricas de ese emplazamiento y la interpretación de los valores arquitectónicos y paisajísticos de los lugares y edificios donde desarrolla sus actividades, es un modo de apropiación y de producción simbólica. Con más fundamento, si ese predio y sus edificios recapitulan una memoria histórica asociada a la localidad y permanecen aún hoy como marcas patrimoniales valiosas. Es el caso de la quinta Marín-Ibáñez.

-Desde el año 1912, la antigua propiedad de recreo del Dr. Marín y de su esposa doña Andrea Ibáñez, presta sus espacios amplios y bellos para fines educativos. Con el tiempo, el Colegio "Carmen Arriola de Marín" se convirtió en un emblema de los valores de la educación cristiana en San Isidro y sus alrededores con un legado de amor y servicio que hoy perdura en los miles de alumnos y alumnas que han transitado por nuestro querido colegio.

Así, la máxima de servir a Dios y a la Patria nos alentó y desde el año 2012, la Universidad de San Isidro que lleva el nombre del Dr. Plácido Marín, ha recibido como sede de sus autoridades el llamado popularmente "castillo", junto con un pabellón de las antiguas cocheras destinado a biblioteca y un edificio contiguo donde funcionan las aulas. Ello significa que en la práctica y aunque las dos instituciones conserven su autonomía, comparten el predio, la historia y un espíritu común que nos anima a mirar esperanzados nuestro devenir como comunidad. Por ende se solidarizan en el relato de su memoria y en el disfrute de sus bondades ambientales.

-Si bien el Colegio, a lo largo de los años, ha ido compilando información, produciendo Anuarios y publicando libros, deseábamos disponer de un trabajo especializado, actualizado y lo más completo posible, para abordar aspectos históricos y estéticos del edificio principal y de otros sectores construidos y monumentales que no pasan inadvertidos, todo ello en clave de patrimonio cultural y paisaje.

Hoy ha llegado ese momento, de la mano de dos especialistas vinculados a la actividad patrimonial de San Isidro y a la USI: la arquitecta Marcela Fugardo y el Dr. Oscar Andrés De Masi. Ellos han accedido a esta propuesta de espigar en fuentes diversas para investigar la historia del "castillo" y para interpretar y analizar las complejidades de su lenguaje artístico "revivalista" neogótico. Y, de paso, recorrer con mirada descriptiva otros sectores del predio con valor patrimonial.

La tarea incluyó un exhaustivo relevamiento de imágenes de época, planos y otros documentos; además de la toma de fotografías actuales de elementos que, aunque estaban allí presentes todo el tiempo, ahora los venimos a descubrir con ojos más atentos: una antigua puerta de servicio incorporada a la verja con su cerradura original, una manito-llamador mutilada, un monograma de hierro con unas iniciales que aluden a un nombre invisibilizado...

-Interesa destacar algunos aspectos que atañen al lugar y a sus edificios y que refuerzan su fortaleza identitaria:

1-La continuidad, ya más que centenaria, de la función educativa que se verifica en la antigua quinta, en todos los niveles: inicial, primario, secundario, terciario y universitario. Con todo el esfuerzo de recursos que implica el sostenimiento de esta función, las dos instituciones han demostrado su fidelidad al mandato y al legado del Dr. Plácido Marín.

2-La solidaridad expresada en el hecho de compartir el predio en armonía, aunando los criterios para la adecuada preservación de la materialidad de los edificios y su entorno de paisaje, sin traicionar la autenticidad de sus lenguajes estéticos. Nuevamente, sin ayudas estatales, la antigua quinta adaptada a sus nuevas funciones sigue en pie y sigue exhibiendo valores patrimoniales auténticos.

3-La naturaleza misma del uso del predio, afectado ininterrumpidamente a labores de educación, marca a su vez un elemento virtuoso, por tratarse precisamente de una de las actividades más dignas de un espacio histórico, más compatibles con su decoro artístico y más acordes con su carácter patrimonial.

4-La conveniencia de encarar en conjunto un proyecto de espacio interpretativo y museal que ofrezca desde la perspectiva del Patrimonio cultural un relato textual y visual acerca del lugar y sus memorias plurales.

5-La oportunidad que se abre ahora, merced al reciente convenio suscripto con el Centro de Guías de Turismo de San Isidro, de recibir visitantes y compartir con ellos, a través de un guión ordenado y riguroso, la experiencia de conocer, reconocer y resignificar este lugar icónico de las barrancas.

-Es nuestro deseo que el conocimiento de la historia, triste y bella a la vez como toda narrativa romántica, que atesora la quinta Marín-Ibáñez, la percepción de sus invariantes estéticas y la ponderación de sus cualidades como bien patrimonial de excelencia, sean instrumentos para que nuestros alumnos y alumnas, nuestros docentes, y nuestros trabajadores y trabajadoras no docentes, adquieran sentimientos de arraigo identitario y de verdadero cariño hacia este lugar. Y que, junto con esa empatía, crezca la conciencia de que su preservación y cuidado es un compromiso de toda esta comunidad educativa, porque, como señalan los autores citando a John Ruskin, los monumentos no nos pertenecen, sino que pertenecen desde ya a las generaciones venideras.

Andrés Sensini<sup>1</sup> y Enrique Del Percio<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Andrés Sensini es Director General del Colegio Carmen Arriola de Marín.

<sup>2</sup> Enrique Del Percio es Rector de la Universidad de San Isidro "Dr. Plácido Marín".

# QUINTA MARÍN-IBÁÑEZ, PATRIMONIO IDENTITARIO DE SAN ISIDRO. NOTAS HISTÓRICAS Y ESTÉTICAS.

Por Oscar Andrés De Masi<sup>3</sup> y Marcela Fugardo<sup>4</sup>

## Hacia una apropiación identitaria del lugar y sus bienes patrimoniales

La Universidad de San Isidro “Dr. Plácido Marín” (USI) ha fijado su sede en un sector de lo que originalmente fue la quinta veraniega del matrimonio Marín-Ibáñez y que, desde 1912, alojó al establecimiento educativo “Carmen Arriola de Marín”, con el cual comparte hoy el predio.

Esta circunstancia de localización en un lugar dotado no sólo de belleza y confort, sino también de una densa memoria identitaria local (derivada de sus características paisajísticas y arquitectónicas, de su emplazamiento en la barranca, de las figuras de sus antiguos propietarios, de la trayectoria del Colegio allí establecido y de su identificación más reciente con la USI), justifica el abordaje de algunos aspectos de su **historia** (¿por qué y desde cuándo dejó de ser una quinta de recreo para transformarse en un complejo educativo?, ¿por qué lleva el nombre fundacional de aquella dama?, ¿cómo se concretó la donación?) y de la **estética**, tanto del edificio señorial (que es el asiento actual de las autoridades de la Universidad) como de otras construcciones (accesorias, pintorescas y monumentales) que allí existen, que dialogan con el paisaje, y que se hacen presentes ante la vista de quienes frecuentan el sitio.

Una etiqueta provisoria, pero bastante precisa, asigna una inapelable condición de “bien patrimonial” a la suma del parque *plus* la casa de apariencia castillesca *plus* la capilla *plus* el monumento al doctor Plácido Marín *plus* otros elementos construidos complementarios.

Merecen incluirse en el mismo rótulo, indudablemente, los pabellones escolares (que albergan un curioso museo) cuya data es ya más que centenaria, aunque por razones de espacio y de especificidad de objeto, no habremos de ocuparnos de ellos en este trabajo. Baste decir que son de gran superficie, de meritorio diseño arquitectónico y excelente calidad constructiva, y que su estilo guarda correspondencia con la impronta medievalista de la casa de veraneo que los precedió en el tiempo.

---

<sup>3</sup> Coordinador honorario de la Cátedra Extracurricular “Dr. Adrián Beccar Varela” y profesor adjunto honorario de la asignatura Historia del Derecho (USI). Fue vocal secretario de la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos y regente de la Escuela Nacional de Museología. Sus investigaciones se refieren a la normativa y a la historia, la estética y la interpretación del Patrimonio arquitectónico y monumental argentino.

<sup>4</sup> Directora del Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro “Dr. Horacio Beccar Varela” y vicepresidenta del Centro de Guías de Turismo de San Isidro. Miembro de la Academia Provincial de Ciencias y Artes de San Isidro. Sus principales líneas de investigación se refieren al Patrimonio arquitectónico y el paisaje urbano de San Isidro, al Patrimonio inmaterial de los recetarios de cocina tradicionales y a las historias de mujeres del Pago de la Costa.

Como todo bien patrimonial, su más perentoria urgencia estriba en una adecuada interpretación, como primera operación de *accesibilidad cognitiva*, que permita, luego, acompañar la *accesibilidad física* con un sentido de identidad presente, pero entramado en el pasado; y de una percepción y comprensión del lenguaje artístico expresado en esos componentes cuya materialidad se hace visible, pero que a la vez oculta una memoria intangible (la memoria de los propietarios, su servicio doméstico y sus jardineros, la memoria de los visitantes, la memoria arquitectónica de los proyectistas y la memoria de los modos constructivos empleados por sus artesanos y operarios, las memorias plurales del Colegio y, por último esa memoria *in fieri* que va construyendo la USI desde ahora, actualizando así el *dictum* de San Agustín de Hipona: en la experiencia presente (*contruitus*) germina aquella espera (*expectatio*) depositada en el futuro, que un día se volverá recuerdo, es decir, legado.

Sólo a partir de esta necesaria interpretación podrá lograrse la apropiación del lugar en clave identitaria por parte de la comunidad universitaria, y aquella *epifanía* que produce toda resemantización de los bienes patrimoniales. El lugar se convierte, de ese modo, en parte de una historia quizá no percibida antes, pero que interpela la responsabilidad moral de sus administradores actuales: porque, como decía John Ruskin en una de las *Siete lámparas de la arquitectura* (la *lámpara de la memoria*), los monumentos pertenecen, al fin y al cabo, a las generaciones futuras.

Por otra parte, la firma de un convenio de cooperación cultural entre la USI y el Centro de Guías de Turismo de San Isidro, en julio de 2021, permitirá que, dentro de los tradicionales paseos guiados que desde hace treinta y nueve años organiza el Centro, pueda visitarse, en determinadas fechas, el parque de la vieja quinta, su edificio señorial y algún otro sector de interés histórico consensuado con el Colegio.

Ello hace necesario el disponer de información ordenada y fehaciente, para contribuir a la inerrancia de un guión *ad hoc*.

Tal es el sentido de **estos apuntes históricos y de estas anotaciones estéticas acerca de uno de los sitios más hermosos e identitarios de San Isidro**, que comenzó siendo una quinta de veraneo privada, pero que desde 1910 (con el funcionamiento de clases parroquiales) y 1912 (inauguración del Colegio) y hasta ahora, ha asumido una de las más virtuosas y privilegiadas transformaciones inherentes a su uso y a su *status* patrimonial, que es la de prestar su espacio aurático a la educación, en todos sus niveles.

## La donación de la quinta

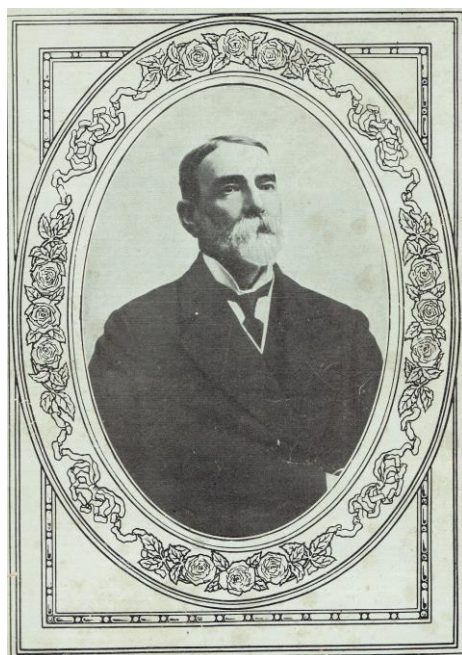


Figura 1.  
Retrato del Dr. Plácido Marín publicado en la portada de *La Gaceta*.  
*Revista biográfica argentina* en 1914 (gentileza Sra. María Martha Varela).

El doctor Plácido Marín puede ser ubicado, con legítima razón, entre las figuras identitarias de aquel San Isidro de marcadas transiciones que, al ingresar al siglo XX, ponía en tensión un pasado tradicional como poblado “patriarcal” (como se decía entonces, sin la carga peyorativa que hoy suele atribuirse a la palabra), con los imperativos de una modernidad urbana impostergable.

En aquel suburbio que ya aspiraba a dotarse de las cualidades y los indicadores de una ciudad, sin embargo, “*todavía el paisaje de la campaña invadía la traza, y las chacras, las quintas y las huertas se repartían entre calles de barro...*”<sup>5</sup>.

Su esposa, doña Andrea Ibáñez<sup>6</sup> (también emparentada con la familia Marín por vía de su abuela paterna) había fallecido en noviembre de 1901. El escueto aviso necrológico publicado en el diario *La Nación* se ciñe a la asignación de roles estereotipados para las mujeres de clase principal (cuyo título se resumía en el genérico de “damas”) al señalar su pertenencia social y, corolario de ella, el primer destino recoletano de sus restos (que

---

<sup>5</sup> DE MASI, Oscar Andrés: *Adrián Beccar Varela: la tradición como mandato, el progreso como identidad*. Maizal ediciones, San Isidro, 2018, p. 9.

<sup>6</sup> *Andrea Ibáñez, hija de Don Manuel Martiniano Ibáñez y de Doña Rosa Anchorena, nació el 30 de junio de 1853, en Montevideo, en donde accidentalmente se hallaron sus padres por causas políticas, pero fue bautizada el 16 de octubre del mismo año en la Iglesia de la Merced de Buenos Aires, de cuya ciudad eran ellos vecinos así como sus antecesores. Contrajo matrimonio con el Dr. Plácido Marín, el 14 de enero de 1882 en la misma Iglesia mencionada. Falleció el 17 de noviembre de 1901 y sus restos se depositaron en el sepulcro que lleva el nombre de su señor padre en el Cementerio del Norte de Buenos Aires. (Institución auxiliar del Taller, el Colegio y el Asilo donados a la Iglesia Católica y al Estado por Plácido Marín. 1904 - 1923, pp. 444-445). Texto redactado por Plácido Marín.*

luego serían trasladados a La Plata): *“Ha dejado de existir la señora Andrea Ibáñez de Marín, dama vinculada a nuestra buena sociedad. Esta tarde serán depositados sus restos en el cementerio del Norte”*<sup>7</sup>.



Figura 2.  
Andrea Ibáñez Anchorena.  
Detalle del retrato al óleo de Manuel Ibañez Marín junto a su pequeña hija,  
pintado por B. F. Rawson, 1856  
(reproducido por gentileza de las autoridades del Colegio “Carmen Arriola de Marín”).

Ello indujo en el ánimo del viudo la idea de donar la casi totalidad, sino la totalidad, de sus bienes inmuebles, a la Iglesia Católica, con fines de educación y de caridad.

La quinta suburbana, adquirida en 1891<sup>8</sup>, estaba ubicada en el cuartel octavo del partido de San Isidro, con frente a la calle que antes de designaba como 25 de Mayo (hoy avenida Del Libertador). Todavía en esa época se daba al lugar el nombre geográfico de “Punta Chica”, que, luego, se reservó únicamente para el tramo de barranca comprendido del lado inmediato contiguo, en el partido de San Fernando, donde se ubicó, en el sector del Bajo, una estación ferroviaria homónima.

---

<sup>7</sup> Necrología. *La Nación*, 17 de noviembre de 1901.

Además, noticias acerca de la concurrencia a su entierro: *La Nación*, 19 de noviembre de 1901: *En presencia de numerosa concurrencia fueron inhumados ayer de tarde, en el cementerio del Norte, los restos de la Sra. Andrea Ibáñez de Marín. Estaban los señores: A. J. Pueyrredon, P. Frías, Dr. Pfaffenberger, M. Cano, N. García, F. B. Plá, R. Ferreyra, J. J. Taylor (hijo), C. Brian, E. Tomkinson, M. J. Aguirre, M. Pérez del Cerro, J. G. Peña, E. Taylor, D. Taylor Arriola, T. V. Newton, L. Elortondo, E. Arana, G. White, D. Ayarragaray, F. Arrufó, M. Domecq García, P. Senillosa, Dr. G. Langenhein, C. J. Quesada, R. A. Muñoz Pirán, J. Aguiló, M. J. Haedo, J. M. Bustillo, A. H. Sala, O. A. Sala, M. Obarrio, Dr. Clayole, O. S. Pico, A. García, E. Gil Gutiérrez, H. G. Piñero, E. Pérez del Cerro, I. Gómez, S. J. Quesada, A. Marcó del Pont, E. Luque, A. Bosch, etc.*

Adicionalmente, una noticia sobre la misa celebrada en la parroquia de la Merced, al cumplirse un año de su fallecimiento, en *La Nación*, 17 de noviembre de 1902.

<sup>8</sup> *Plácido Marín, un testimonio de fe, compromiso y solidaridad*. Grupo Educativo Marín. Buenos Aires, Argentina, p. 7.



Figura 3.

Plano de los cuarteles del partido de San Isidro y, con un círculo, se señala el cuartel octavo. 1906. (Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro "Dr. Horacio Beccar Varela". MBAHMSI).

Plácido Marín deseaba donarla en memoria de su difunta esposa, y con el objeto de instalar allí un instituto de caridad. Aquel fue el primer propósito en su mente. Tal vez cumpliera con ello no sólo un gesto de homenaje consistente con las inclinaciones de beneficencia de doña Andrea, sino hasta un acto de justicia póstuma, derivada del acrecimiento del patrimonio matrimonial, que incluía ese predio.

En efecto, el enorme terreno (que luego iría a ampliarse aún más) había sido comprado durante la existencia de la sociedad conyugal y todo indica que, con esa adquisición y la construcción de la casa y sus edificios anexos, el marido vino a complacer un deseo arraigado en su mujer desde tiempo atrás: poseer una quinta en San Isidro (como varios de sus parientes sanguíneos y políticos las poseían, y como sus padres habían elegido adquirir y embellecer la suya propia en Punta Chica, pero en San Fernando, no muy lejos)<sup>9</sup> y, quizá también, el de habitar una casa de aspecto pintoresco y referencias medievales que, según es versión tradicional, venía inspirado por algún viaje a Europa, donde existían castillos auténticos. En cualquier caso, la práctica del "facsimil" en materia de arquitectura señorial fue una nota reiterada en nuestras clases pudientes, que supieron copiar excelentes modelos transatlánticos, y lo hicieron con un empeño rupturista, un eclecticismo y un alarde de recursos (proyectuales y económicos) notables.

<sup>9</sup> En Punta Chica, pero del lado jurisdiccional de San Fernando, los padres de Andrea Ibáñez (Manuel M. Ibáñez y Rosa de Anchorena) poseyeron desde 1850 una magnífica quinta conocida como la "Casa Blanca", cuyo parque era cuidado por jardineros franceses que el propietario contrataba con predilección. Para 1880 el jardín era motivo de admiración. Debe señalarse que Ibáñez no sólo hacía gala de fortuna en la decoración de su quinta, sino que fue llamado "padre de los pobres" en la zona rural de San Fernando a causa de su frecuentes acciones de asistencia social. Además, en el parque de la quinta solía cantarse el Himno nacional cada 25 de mayo y 9 de julio. A la muerte del matrimonio, la propiedad quedó en manos de su hijo Antonio Ibáñez. Estas circunstancias indican el vínculo de frecuentación de Andrea Ibáñez, ya desde soltera, de la zona de San Isidro y Punta Chica (en este último lugar pasó seguramente los veranos de su infancia y juventud), y la presencia protagónica de su familia en las barrancas. Datos extraídos de M.M.O., *La Razón*, 5-VI-1929.

Doña Rosa Anchorena de Ibáñez falleció en aquella quinta el viernes 5 de mayo de 1893 y sus restos fueron conducidos en un tren fúnebre especial que debía arribar a Retiro el sábado a las 3 pm, para su entierro en el cementerio de la Recoleta. *La Nación*, 18-XI-1901.

Pero Marín cambió de opinión y decidió que esa institución caritativa debía ubicarse en La Plata y funcionar como un asilo de ancianos, en una ciudad con cifras demográficas en aumento y, seguramente, necesidades de asistencia social crecientes. He aquí el origen del Asilo “Andrea Ibáñez de Marín”, entregado a las Hermanitas de los Pobres en 1907 e inaugurado solemnemente en 1908, en la capital bonaerense. Para cotejar ejemplos, Marín habría visitado instituciones de este tipo en Italia y en Francia, en 1903 (de hecho, él era considerado por la opinión de la época como “uno de los compatriotas distinguidos que ha realizado más numerosos viajes por el mundo, habiendo recorrido especialmente los pueblos más adelantados de Europa y esa gran república del Norte de América...”) <sup>10</sup>.

Por su parte, la *Revista Mariana* del 23 de noviembre de 1907 había descrito el establecimiento como “obra colosal y única en su género, no sólo en la República Argentina, sino en Sud América”. No exageraba.

Sin embargo, don Plácido no abandonaba el proyecto de asignar a la quinta de San Isidro algún fin de bien público, pero ahora en recuerdo de su madre. Con este cambio de programa conmemorativo en lo tocante al onomástico que iba a designar la obra filantrópica, si bien Marín satisfacía sus sentimientos filiales legítimos, sin embargo iba a provocar, sin quererlo, una invisibilización del nombre de su esposa difunta, precisamente en un lugar de su predilección y del cual había sido inspiradora, copropietaria y moradora.

De hecho, permanece como silencioso testimonio de aquel matronazgo de doña Andrea Ibáñez, el monograma con sus iniciales AIM, en el coronamiento ovalado del portón de acceso a la quinta (que remata en una bella flor de hierro forjado), confundido frecuentemente con el nombre “Arriola Marín” <sup>11</sup> o con la salutación angélica “Ave María”.

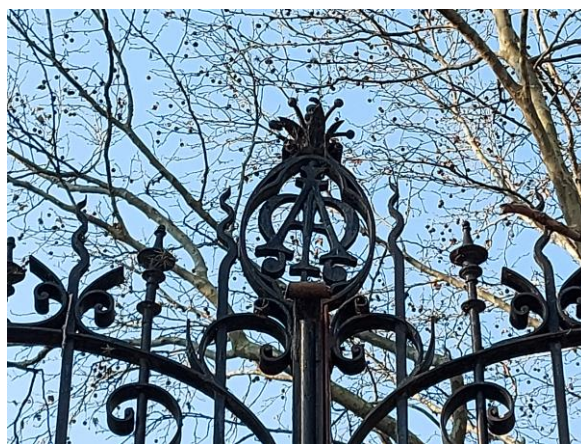


Figura 4.

El monograma con las letras AIM en el remate del portón de acceso a la quinta (coronado por una bella flor forjada en hierro) alude a su propietaria y moradora Andrea Ibáñez de Marín (Foto Marcela Fugardo, 2021).

<sup>10</sup> *La Gaceta. Revista biográfica argentina*, año X, números 80 y 81, setiembre 1914, p. 1.

<sup>11</sup> Por ejemplo, en el epígrafe de la p. 191 del libro institucional *Colegio Carmen Arriola de Marín* se reitera este yerro, interpretando las iniciales AIM como “Carmen Arriola de Marín”. ¿Qué otra función significativa que no fuera “Andrea Ibáñez Marín” cumpliría, en ese caso, la presencia evidente de la letra “I”, enlazada con la “A” y la “M”?

El propio Marín evocó años más tarde las circunstancias de su decisión altruista del siguiente modo:

*“Afectos de familia hondamente sentidos a través de muchos años y en situaciones muy diversas de la vida, hicieron surgir el pensamiento de convertir en sitio de religión y de beneficencia un lugar que antes había sido de recreo familiar y que ya no podía serlo más. La Iglesia Católica con la que el propietario tenía una vinculación antigua por su familia y por su subordinación personal, era la única entidad que podía con su auspicio convertir aquel sitio en fuente de servicios sociales de duración permanente. Y en efecto: no bien encaminada la gestión en ese sentido, la Iglesia le proporcionó para realizar aquel pensamiento, el funcionario a propósito para ayudarlo en el empeño; este fue un antiguo amigo y condiscípulo, el obispo de la diócesis monseñor J. N. Terrero”<sup>12</sup>.*

Adviértase que en su remembranza no asigna parte en la decisión a nadie más que a él mismo, aunque la aparición en escena de su amigo Terrero debe ponderarse en su cabal medida. Quizá haya sido estimada como una ayuda casi providencial, habida cuenta de la acentuada religiosidad de Marín.

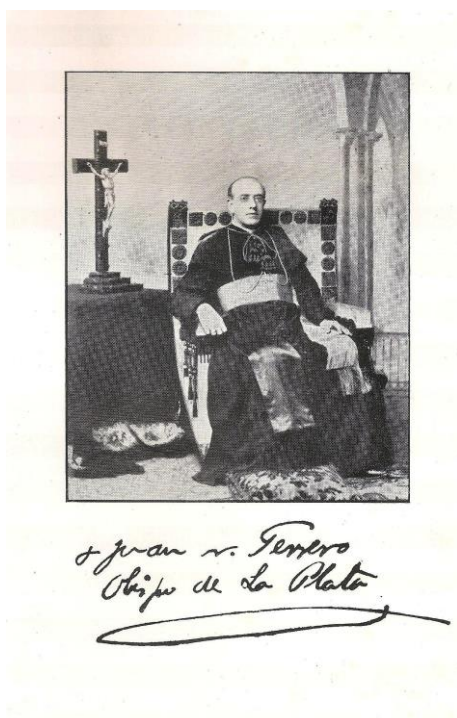


Figura 5.

Retrato de monseñor Juan Nepomuceno Terrero, consagrado en 1901 como segundo obispo de La Plata (Foto Corona fúnebre de monseñor J. N. T...1921).

Cuando señala que aquel sitio ya no podía volver a funcionar como lugar “de recreo familiar”, alude implícitamente a la prematura muerte de su esposa, a los 48 años, y permite conjeturar la pena que debía causarle el visitar aquella casa quinta de San Isidro en soledad y sin hijos (una comprensible *Einfühlung* o “proyección sentimental”, en tanto fusión de la visión con el sentimiento) en una atmósfera de apego de la

<sup>12</sup> *Institución auxiliar del Taller...*, p. 19.

propiedad al recuerdo de los gustos y los ocios veraniegos de la finada dueña, transformada quizá, para el viudo, en una presencia tan inescindible de la casa como aquella sombra persistente de *Rebecca* que imaginó Daphne de Maurier en el castillo de Manderley. Al fin y al cabo, las arquitecturas castillescas se prestan a todo género de fantasmagorías, sean o no literarias.

Para dotar de gerenciamiento escolar confesional al proyecto, recurrió a los “Hermanos de las Escuelas Cristianas”, popularmente llamados “lasallanos” o “lasallistas”. En este trámite, o bien Marín, o bien los religiosos, habrán advertido que la casa señorial existente, que era el casco de la quinta, no tendría la capacidad suficiente para alojar la población de alumnos que se esperaba matricular, ya que las expectativas eran altas. Ello determinó que el donante asumiera a sus expensas la construcción de un nuevo edificio. Sin perjuicio de ello, ya se dictaban allí los cursos de nivel inicial de la escuela parroquial<sup>13</sup>.



Figura 6.

El “castillo” de la quinta Marín-Ibáñez en mayo de 1912. Las figuras humanas permiten ponderar la escala del edificio, de gestualidad fantasiosa y una cierta truculencia formal (Argentina, AGN, Departamento documentos fotográficos).

En este punto, y careciendo de herederos forzosos según el Código Civil (no tenía hijos, pero sí tenía sobrinos), hizo donación formal del inmueble a la Iglesia Católica, en cabeza del obispado de La Plata, otorgando la escritura respectiva el 6 de diciembre de 1910, ante el escribano Isaac Márquez, de San Isidro.

---

<sup>13</sup> “Para favorecer de inmediato a los niños de la Parroquia de San Isidro, el Dr. Plácido Marín, quiso que la Escuela Parroquial comenzará a funcionar el 1.º de Marzo de 1910, como se hizo, en los salones del chalet del fundador, mientras se construían los nuevos locales destinados exclusivamente a la misma, de la manera independiente que requiere su adecuado funcionamiento”. ACTIS, FRANCISCO C.: *Historia de la Parroquia de San Isidro y de Su Santo Patrono. 1730-1930*. Talleres gráficos Institución Juan Segundo Fernández, San Isidro, 1930, p. 299.

## Acerca de las donaciones de Plácido Marín

Conviene, una vez explicado el motivo de la decisión (que, básicamente debe radicarse en el hecho de la prematura viudez de Marín y su intención benéfica), detenernos en los alcances de sus amplias donaciones, que comprendieron tres establecimientos: un taller de labores, un asilo y un colegio, en ese orden.

El “Taller de Labores Rosa Anchorena de Ibáñez” se ubicó en la calle Florida n.º 688 de la Capital, que era el domicilio conyugal del matrimonio Marín-Ibáñez, y quedó a cargo de las Hermanas de Nuestra Señora de la Merced del Divino Maestro. La donación se escrituró a favor del arzobispado de Buenos Aires el 19 de agosto de 1904 y el inmueble se entregó el 19 de octubre de 1905.

Aquella casa había sido un obsequio de los padres de Andrea Ibáñez, antes de su casamiento. Al fallecer la beneficiaria, Marín debió sentir quizá que no era pertinente seguir residiendo allí, donde había pasado casi veinte años de convivencia matrimonial<sup>14</sup>.



Figura 7.

La casa de la calle Florida 688 de la ciudad de Buenos Aires, residencia conyugal Marín-Ibáñez y, luego, sede del Taller de Labores “Rosa Anchorena de Ibáñez”. (Foto *Institución auxiliar del Taller...*, 1923).

En cuanto al nombre elegido para el taller, Marín recapituló la memoria de su suegra, quien era de algún modo el centro afectivo de su familia política y cuya posición matronal concitaba su propio respeto, según él mismo lo afirmó.

Dado que la Congregación debía mudarse desde su anterior domicilio, ubicado en Córdoba n.º 463, y la nueva comodidad requería adaptaciones edilicias, Marín se reservó el derecho de permanecer residiendo allí, hasta concluidas las obras.

---

<sup>14</sup> *Institución auxiliar del Taller...*, p. 100.

La idea de instalar esa actividad y a esa Congregación en la casa de la calle Florida fue sugerida por el párroco Antonio Rasore de la iglesia de La Merced<sup>15</sup>.

Luego siguió la donación del asilo para ancianos en La Plata, puesto bajo el nombre de “Andrea Ibáñez de Marín”, situado en la calle 60 entre 14 y 15. Fue inaugurado el 17 de noviembre de 1905 y, en su cripta fueron sepultados los restos de aquella<sup>16</sup>.



Figura 8.

El edificio monumental del Asilo “Andrea Ibáñez de Marín” en La Plata.  
(Foto *Institución auxiliar del Taller...*, 1923).

En cuanto al Colegio “Carmen Arriola de Marín”, debían funcionar tres secciones en forma simultánea; la primaria (gratuita), la secundaria (arancelada) y la pedagógica para formación de maestros (gratuita). Pero esta última recién pudo inaugurarse doce años después de la apertura. La demora se debió a diferencias de interpretación respecto del mandato fundacional que redundaron en que el producido líquido de la sección remunerada no se aplicó al tercer nivel, sino a fines tales como la ampliación del

---

<sup>15</sup> *Institución auxiliar del Taller...*, p. 101.

<sup>16</sup> DELÂGE, R., LOFEUDO, R. Y ROSATO, V.G. (2011) Relevamiento de la obra de Alejandro Christophersen en el Asilo Marín de la ciudad de la Plata, Argentina. 2do. Congreso Iberoamericano y X Jornada “Técnicas de Restauración y Conservación del Patrimonio”. Recuperado de [https://digital.cic.gba.gob.ar/bitstream/handle/11746/1111/11746\\_1111.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://digital.cic.gba.gob.ar/bitstream/handle/11746/1111/11746_1111.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Estos autores han sostenido la autoría proyectual de Christophersen para la cripta en base a la mención realizada en un catálogo de la empresa GEOPE. En cuanto al edificio del Asilo, según la información consignada por Marín (*Institución auxiliar del Taller...*, p. 447), pertenecía a los mismos proyectistas que, luego, diseñaron el colegio en San Isidro. Pero esta última afirmación entra en tensión con otras atribuciones.: en AA.VV. *Patrimonio arquitectónico de La Plata*. Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, Ediciones Arx, La Plata, 1984, p. 22 y valoración patrimonial del edificio, pp. 82-83, el proyecto del asilo se atribuye a Adolfo Büttner, lo cual es matizado, a su vez, por VITALONE, Cristina, AVERSA, María Marta, NOVOA FARKAS, Marianela y DELAGE, Roberto en *Ingenieros y obra privada en la construcción de La Plata (1882-1932)*. Anales LEMIT, Serie III, año 2, nº 6, p. 24, al aclarar que el proyecto original pertenecía a Emile Vaudremer y que Büttner lo adaptó y dirigió la construcción, entre otras intervenciones.

secundario, la adquisición de gabinetes de física y química, el embaldosado de patios, la construcción del pabellón de tiro al blanco, la adquisición de dos terrenos adicionales, la creación del lago artificial y del campo de deportes, etcétera.

Esta demora, que de suyo implicaba un apartamiento de la cláusula de fundación que imponía a las tres secciones simultaneidad en el dictado de cursos, pudo haber causado la reversión de la donación, pero Marín procedió con tolerancia y comprendió que tanto la Congregación educadora como la Comisión Administradora habían obrado con las mejores intenciones, aunque, decía, *“la Providencia ha ayudado en este caso, pero conviene no abusar de ella en adelante, y proceder en todo con método, con prudencia, sin entusiasmo peligroso; nada ni nadie nos corre...”*<sup>17</sup>. Nuevamente, la Providencia asomaba en su discurso creyente.

Es interesante señalar que en 1923 y para consolidar la gestión benefactora (y asignar también al donante una posición participativa en aquella administración) se creó la Institución o Fundación “Plácido Marín”, a través de la cual éste continuó efectuando aportes financieros a las tres instituciones que había creado. Esta nueva contribución económica consistió en un capital de \$1.000.000.- en títulos de crédito argentino (Ley 4569), depositados en el Banco de la Nación, y que debían quedar, luego, en custodia de la Sociedad de Beneficencia, para la posterior distribución de su renta según cada alícuota.

Sin duda, la experiencia de Marín como presidente y director de la Caja de Conversión le permitió adoptar un modelo de sustentabilidad financiera adecuado<sup>18</sup>. En cualquier caso, conservó una gran parte de su fortuna aún luego de sus donaciones, la cual pasó en herencia a su sobrino Juan Marín.

---

<sup>17</sup> *Institución auxiliar del Taller...*, pp. 28-30.

<sup>18</sup> *La Gaceta. Revista biográfica argentina*, año X, números 80 y 81, setiembre 1914. En este número aparece el retrato de Marín en la tapa y su biografía en la página 1. La crónica destacaba, entre otras cosas, sus cualidades filantrópicas y sus frecuentes viajes al extranjero. La semblanza se define por un tono de masculinidad epocal excluyente, que al mencionar las donaciones reitera la expresión *“fundó con su propio peculio”* (sic), omitiendo cualquier mención a la parte de los bienes de fortuna que pudieran provenir, por vía sucesoria, de su cónyuge.

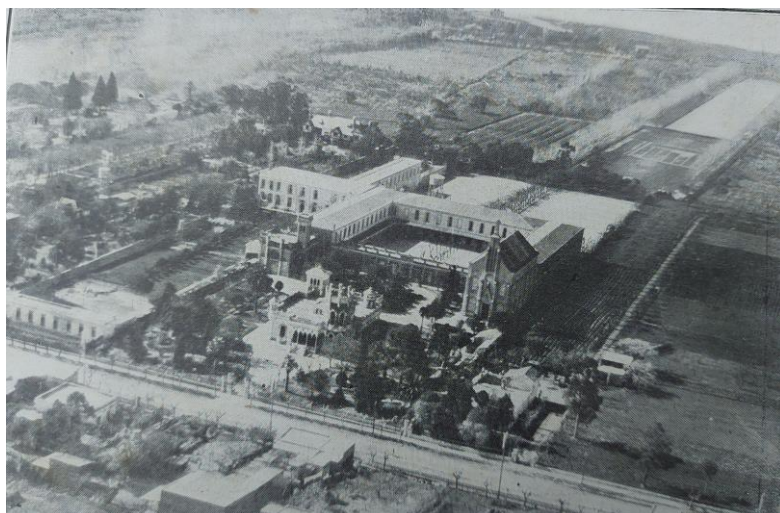


Figura 9.

Una vista *a vol d'oiseau* en dirección N-E de la quinta, ya convertida en complejo edilicio del Colegio Carmen Arriola de Marín, y su dilatado predio  
(Foto Actis, F., *Historia de la Parroquia de San Isidro y de su Santo Patrono. 1730-1930*).

## El terreno y sus antecedentes más remotos

Cuando el fundador Juan de Garay repartió las tierras del Pago de la Costa, al norte de la ciudad de Buenos Aires, la suerte n.º 59, de 300 varas de frente, correspondió a la paraguaya Ana Díaz, la única mujer que fue pobladora por si misma (vale decir, que vino desde Asunción sin tutela legal de un marido y sin padre) en aquel contingente. Fue, por tal circunstancia, la primera mujer propietaria de tierras en el actual partido de San Isidro.

Era viuda, mestiza (hija de un español y de una india) y asunceña. Con el tiempo contrajo nuevas nupcias con el beneficiario de la suerte n.º 29, de nombre Pedro Isbran, con quien tuvo hijos<sup>19</sup>. Había sido beneficiada, también, con un solar urbano en Buenos Aires.

La quinta de Marín-Ibáñez quedaba comprendida, pues, en una porción de la superficie que se asignó a aquella suerte de chacra que se entregó a Ana Díaz, la cual originalmente llegaba hasta la actual calle España-Tomkinson.

---

<sup>19</sup> FLORES DE ZARZA, Idalia G.: *Contribución material, espiritual y heroica de Asunción en la fundación de Buenos Aires, 1580*. VI.º Congreso Internacional de Historia de América, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1980, Tomo I.º, pp. 343-345; GAMMALSSON, Hjalmar Edmundo: *Los pobladores de Buenos Aires y su descendencia*. Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, 1980, p. 85; LOZIER ALMAZÁN, Bernardo: *Nueva reseña histórica del partido de San Isidro*. Sammartino ediciones, Buenos Aires, 2010, pp. 33-34.

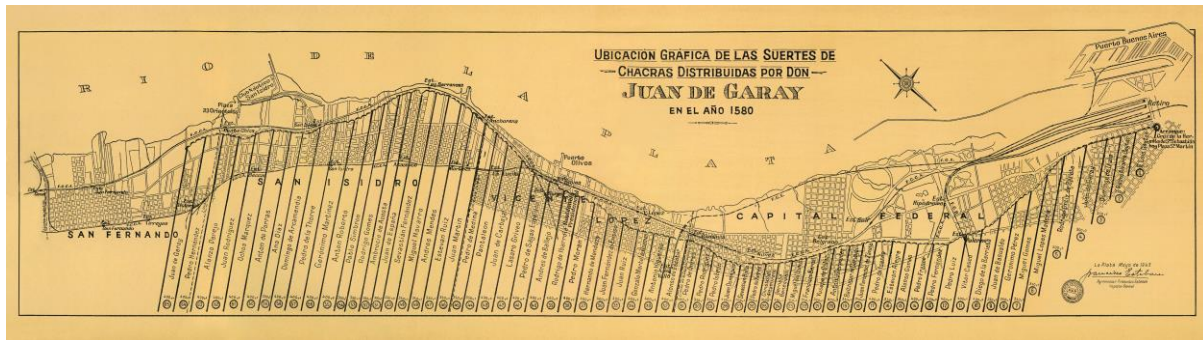


Figura 10.

Plano de ubicación de las “suertes” de chacras repartidas por Juan de Garay en 1580, en el Pago de la Costa. Obsérvese la ubicación de la suerte n° 59 (MBAHMSI).

¿Qué había allí antes del reparto de Garay? No lo sabemos con certeza, pero, siendo tierras altas y feraces, es verosímil suponer que existiese alguna “sementera” perteneciente a la comunidad guaraní que poblaba la comarca desde antes de la llegada de los españoles.

Los sucesivos fraccionamientos de las chacras y la pérdida paulatina del carácter rural del paraje, dieron como resultado, entre mediados y finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la formación de quintas de veraneo y recreo, justificando la temprana apreciación de Martín de Moussy que, en su *Description de la Confédération Argentine*, definía la aldea como “*séjour de predilection des bourgeois de Buenos Aires*”, es decir, sitio de predilección de los burgueses (quiere decir, los ricos) de Buenos Aires.

Esa impronta de suburbio apacible y elegante (“*the prettiest of all suburbs*”, habían escrito los hermanos Mulhall en el *Handbook of the River Plate* del año 1892) persistiría por varias décadas y, sin duda, cuando Marín donaba su hermosa quinta, todavía caracterizaba al paisaje lugareño.

El terreno, adquirido al señor Haedo<sup>20</sup> en 1891 (cuya mensura efectuó el agrimensor municipal Juan J. Ochagavía ese mismo año) se componía de tres fracciones, y totalizaba una superficie de 122.274 metros cuadrados. Como antes dijimos, una vez destinado para el Colegio, el predio iba a sumar una superficie todavía mayor.

La propiedad, advenida en piélagos, se ubicaba en un enclave que era juzgado como óptimo para las exigencias educacionales e higiénicas de la época: su altura, su aireación, sus amplias visuales abiertas hacia el río, la barranca y pequeñas lomadas, su perímetro rodeado de jardines y arboledas. Si bien disponía de una fluida comunicación ferroviaria con la Capital y con Rosario, al momento de su inauguración, en 1912, se esperaba la llegada del tranvía eléctrico, con una parada en la puerta del colegio.

<sup>20</sup> Plácido Marín, *un testimonio de fe...*, p. 7. Los terrenos adyacentes y los del bajo fueron adquisiciones posteriores a la compra original de Marín-Ibáñez (para más datos de estas adquisiciones ver Actis..., p. 301).

## Estética y planteo de la casa señorial

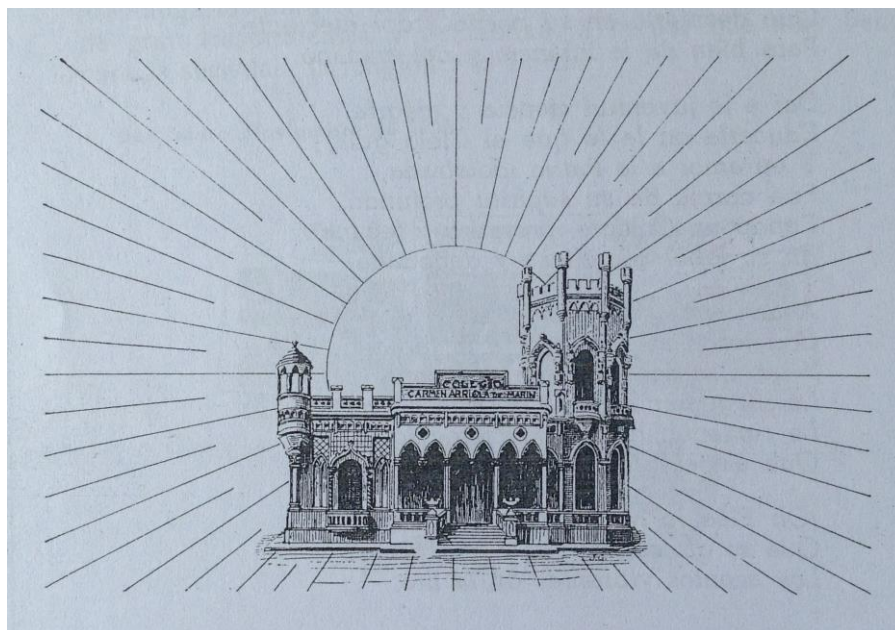


Figura 11.

El “castillo” de la quinta Marín-Ibáñez orlado por un sol radiante, en una preciosa viñeta utilizada a modo de membrete por el Colegio “Carmen Arriola de Marín”. (*Anuario 1938*).

El edificio principal había sido, como señalamos antes, la casa donde pasaba las temporadas estivales el matrimonio Marín-Ibáñez. No era una casa antigua (más bien lo contrario) ni había estado en poder de sus propietarios desde antaño, ya que es versión sostenida que la hicieron edificar al adquirir los terrenos, con evidente intención de ruptura con los modelos de edificios de rasgos españoles (algunos pocos de ellos de época colonial) o hispano-criollos o italianos (más numerosos y de época postcolonial y de mediados del siglo XIX) que existían en la zona. La llegada del ferrocarril ha de estimarse como un factor influyente en la aportación de nuevos lenguajes expresivos para los alrededores de la Capital. Entre ellos, el pintoresquismo de matriz británica tuvo especial difusión. Se trataba de una actitud de evasión de los cánones urbanos, para lograr una arquitectura festiva y de esparcimiento en consistencia con el uso y la apropiación epocal del suburbio y su impronta “campestre”, como solía decirse.

Precisamente, los tratados de arquitectura de finales del siglo XIX y comienzos del XX solían clasificar las residencias “campestras” y “balnearias” en tres categorías: los castillos, las villas y los chalés. Aquel San Isidro finisecular fue campo de ensayo de los tres.

El pintoresquismo arquitectónico hallaba, pues, su mejor repertorio expresivo en el capítulo de la vivienda, especialmente en su versión veraniega, cuyas condiciones óptimas de emplazamiento, planta libre y dimensiones, favorecía la libertad creativa de los proyectistas y alguna licencia en el gusto de sus comitentes<sup>21</sup>. El tipo de la

---

<sup>21</sup> GOMEZ CRESPO, Raúl A. y COVA, Roberto O.: *Arquitectura marplatense. El Pintoresquismo*. Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. Resistencia, 1982, p. 10.

“residencia veraniega” vino a ser, en nuestra producción de arquitectura de finales del 1800 y principios del 1900, algo así como el epítome del recetario pintoresquista. Y, a su vez, la arquitectura inglesa, que manifiesta su fortaleza en lo doméstico- vino a sintetizar en gran medida los mandatos pintoresquistas<sup>22</sup>.

Al concretarse la creación del Colegio, en el edificio principal se instaló la administración y una hospedería para las visitas. Su aspecto, cercano al exotismo, le viene dado por la mezcla de elementos expresivos tomados del lenguaje *Early English*, en diálogo con el *Decorated Style*, tributarios del “revival” arquitectónico epocal que podríamos denominar como pintoresquismo neogótico de referencias británicas. Pero, su gestualidad fantasiosa y una cierta truculencia formal, hacen de este edificio, un caso singular que luce como un “heterotipo”<sup>23</sup> aún dentro de su lenguaje ornamental, el cual, ciertamente, se desapega de cualquier preceptiva ecléctica *Beaux Arts* (con la sola y relativa excepción de la linealidad axial del elongado vestíbulo, según veremos luego), para ostentar una coherencia estilística antiacademista. Estamos ante un edificio dominado por el vocabulario anglo- neogótico.

Sin embargo, y con toda la erudición historicista de cepa británica que el proyectista haya sabido desplegar, siempre estaremos ante una “versión” (facsimilar si se quiere, pero versión al fin, revivalista y adaptativa al medio pampeano), de una verdadera *english house*. Entre otras razones porque una de las más fuertes influencias sobre la arquitectura doméstica de Gran Bretaña es la geografía, de la cual se deriva el peculiar clima, las condiciones de humedad atmosférica permanente, la escasez relativa de la luz solar directa, la composición del subsuelo, los materiales vernáculos, etcétera<sup>24</sup>.

El cuerpo central de la fachada exhibe una galería con seis arcos ojivales, pero trabajados morfológicamente en su interior con contornos del tipo *trefoil*, sostenidos por columnas que se intercalan cada dos arcos. Por encima de la arquería hay tres pequeñas aberturas circulares conteniendo *quatrefoils*. Lo mismo ocurre en los laterales.

Si soportara una bóveda, veríamos en este elemento de mampostería una suerte de *corbel-table*. No se trata exactamente de tal porque nada sostiene, pero hay allí una alusión formal a aquel miembro arquitectónico empleado en las construcciones góticas (téngase en cuenta los varios sentidos que en inglés puede revestir el término *corbel*, en

---

<sup>22</sup> “La arquitectura inglesa siempre es fuerte en lo doméstico. Aún en versión ecléctica o pintoresquista, en la casa inglesa la función rige al partido; en general, los materiales se expresan lealmente y la realidad estructural es más evidente que en su contraparte francesa...”, ORTIZ, Federico, MANTERO, Juan C., GUTIÉRREZ, Ramón, LEVAGGI, Abelardo, PARERA, Ricardo y DE PAULA, Alberto S. J., *La arquitectura del liberalismo en la Argentina*. Sudamericana, Buenos Aires, 1968, p. 124. También, GÓMEZ CRESPO, Raúl y COVA, Roberto: “El pintoresquismo argentino derivó de los modelos ingleses, transculturados principalmente por las empresas ferroviarias” (Ob. cit. p. 24).

Con todo, la casa Marín-Ibáñez presenta las singularidades tempranas de una vivienda con pretensiones señoriales británicas, trasplantada al Río de la Plata.

<sup>23</sup> Más cerca de nuestra época, la revista *Gente* lo calificó, con bastante acierto empírico, como “el edificio más curioso de San Isidro”.

<sup>24</sup> *The English house in its preset form cannot be explained simply in terms of its historical development...There have always been other forces at work moulding it, forces deep within these trends but more stable and more easily measured. They are the local determinants of the English house...The strongest of these influences always lies in a country’s climatic and geographical conditions*”. MUTHESIUS, Hermann, *The English house*. Oxford, BSP Professional Books, 1979, p. 67.

ocasiones asimilado a un simple modillón gótico o, más propiamente, al soporte de arranque de una bóveda).

Siempre reteniendo que se trata de una mera alusión, a diferencia del *corbel-table* del período gótico más temprano (bloques que proyectan las piedras que sostienen el parapeto), en el estilo más avanzado se introdujeron los arcos trifoliados entre los *corbels* propiamente dichos (el ejemplo medieval que ilustra esta situación es Notley Abbey, en Bucks, c 1250).

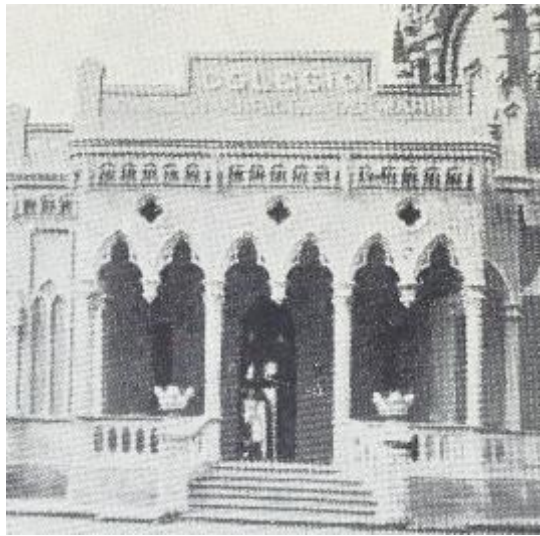


Figura 12.

El *porche* en el acceso principal al "Castillo" Marín-Ibáñez, visto desde el camino de ingreso (Foto *Institución auxiliar del Taller...*, 1923).

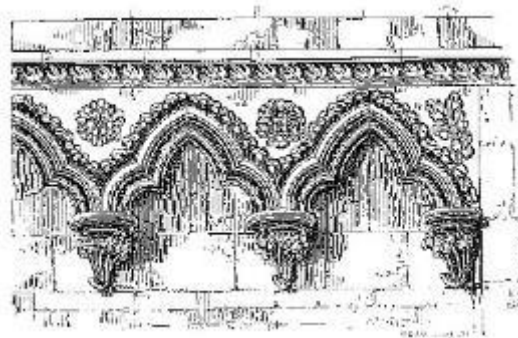


Figura 13.

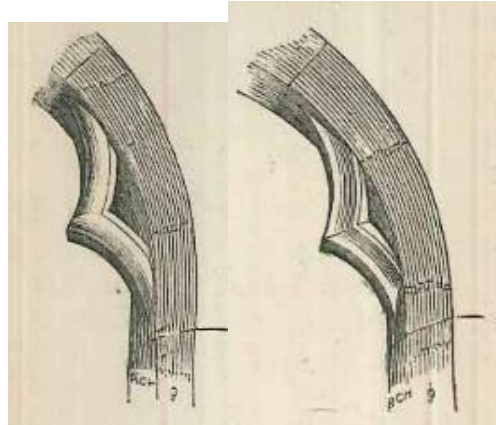
Modelos y regresiones: Abadía de Notley, Bucks, c 1250.

Un *corbel-table* del período gótico avanzado, que incorpora arcos ojivales trifoliados. La arcatura, que es de piedra, permanece adosada al parapeto. La moderna aportación del cemento armado permitirá que estas estructuras adopten una posición flotante

(J. H. Parker, *An introduction to the study of Gothic Architecture*, London, 1884. Col. OADM).

En el caso de esta concreta arquitectura sanisidrense se verifica la separación con respecto al muro, que se desmaterializa por debajo para dar lugar a la galería, toda vez que las ventajas del cemento armado ya permitían en la época de construcción de la casa este tipo de voladizos que no dependían, como en la fábrica medieval, de apoyos murarios de piedra.

Por otra parte se evidencia la construcción del *trefoil* mediante perfiles denominados *cusps*, dentro de cada arco apuntado. Se trata de “puntas proyectadas” en el interior del arco, introducidas originalmente en el período *Early English*<sup>25</sup>.



Figuras 14a y 14b y 15.

Arriba, el tipo de perfil proyectado neogótico denominado “cusp” (dibujo J. H. Parker, *A concise glossary...* London, 1869, Col. OADM ). Abajo, detalle de los arcos en la galería norte. Adviértanse los perfiles que construyen el tipo “cusp” dentro de cada ojiva (Foto Marcela Fugardo, 2021).

Al mismo tiempo, ¿podría leerse entonces en este paramento colgante una cierta reelaboración del *canopy*, en el sentido más amplio que el simple “dosel” y que designa a modo de *hood*, o mejor, de tracería suspendida, a una sucesión de arcos y gabletes proyectados desde el muro sobre el plano poligonal, como el caso de la “sedilia” en el lado sur de la abadía de Westminster? La similitud es notoria, con la diferencia de la presencia de las columnas y su marca de tectonicidad.

<sup>25</sup> Aprovechemos una cita erudita acerca de este característico elemento, recuperado por los proyectistas neogóticos del siglo XIX: “When first introduced, the cusps sprung from the flat of the mouldings, and this method was sometimes followed in Decorated work; but they very soon begun (usually either a splay or a hollow) and this continued to be the general practice until the expiration of Gothic architecture...”. PARKER, John Henry: *A concise glossary of terms used in Grecian, Roman, Italian and Gothic Architecture*. Oxford & London, John Parker and Co., 1869, p. 81.

Un caso más parecido aún (aunque privado de pinjantes) lo hallamos en la “sedilia” c 1320 de la iglesia parroquial de Chesterton, Oxon, donde aparecen dos delgadas columnas con molduras *ball flower*, sosteniendo el paramento que componen los tres arcos trifoliados. Y otro más, en Harleston Church, Northants c 1280 (también sin pendenives, pero exhibiendo columnas facetadas) ¿Podría conjeturarse que el proyectista de la quinta conocía estos ejemplos? Ciertamente, el manejo del vocabulario neogótico británico es una marca de erudición del, hasta ahora, anónimo arquitecto.

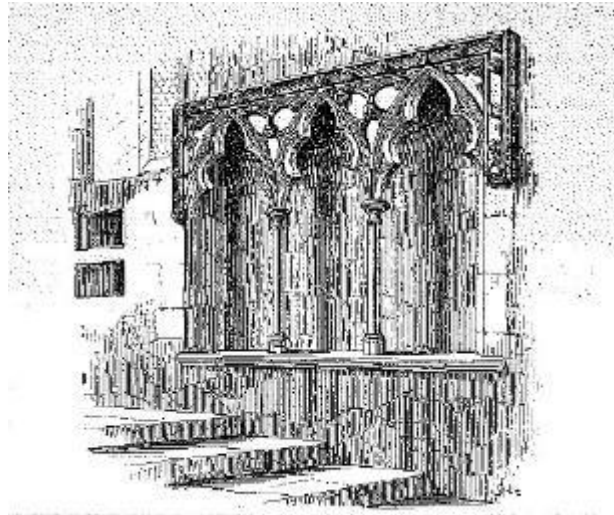


Figura 16 y 17.

Modelos y regresiones, *bis*: arriba, la sedilia y su paramento-dosel con columnas en Chesterton, Oxon; abajo, Harleston Church, Northants (J. H. Parker, *ABC of Gothic Architecture*, London, 1888, Col. OADM).

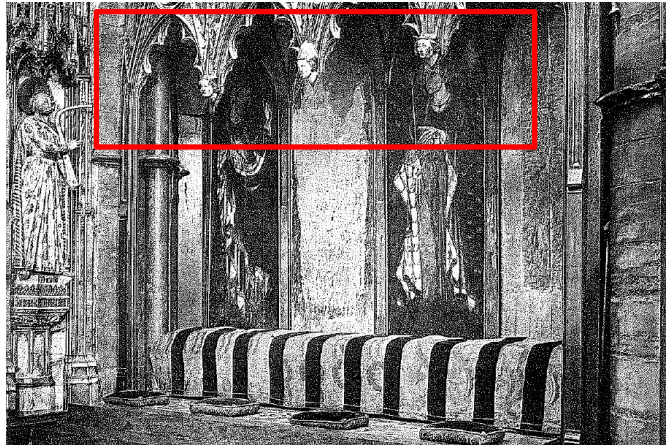


Figura 18.

Otras referencias inspiradoras remotas: Abadía de Westminster: “sedilia” (asientos para el clero) en el lado sur del santuario y, por encima, un “canopy” formado por una arcatura ojival. Compárese la morfología de este último con las arquerías colgantes que forman las galerías del edificio Marín-Ibáñez, aunque en el caso inglés, aún exhibiendo los perfiles del tipo *cusps*, carece de pinjantes (Foto colección OADM).

En nuestro caso, la sucesión de arcos apuntados, engañosamente trefoliados, y su terminación en pinjantes (*pendants* o *pendentives*, u ornamentos colgantes) por encima de las galerías, replica la morfología del *canopy* gótico al modo de una tracería pendiente, eligiendo una decoración simplificada a partir de pequeños atributos arquitecturales como los mencionados pinjantes o el calado de óculos cuatrefolios en los paneles. Quizá en estos detalles debe reconocerse la marca inspiradora del *Decorated Style*.

Más aún, un primer golpe de vista del conjunto podría detectar una semejanza adicional entre esta suerte de cenefa y una variante de las construcciones del tipo “estalagtitas” del menú morisco, aunque la presencia de las columnas, nuevamente, interfiere en esta percepción formal.

Precisamente, esa alternancia de cuerpos pendientes con las descargas de sus similares en las columnas, configura una singularidad de este claustro, al compararlo con los posibles modelos inspiradores ingleses.

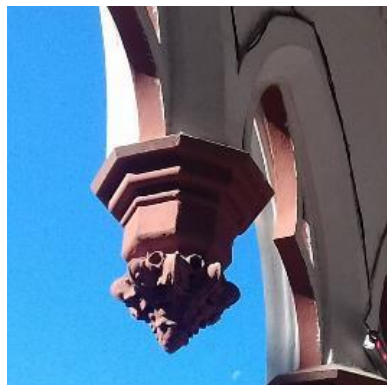


Figura 19.

Detalle de uno de los pinjantes o *pendentives* en la galería lateral (Foto OADM, 2020, gentileza *Viaje a las Estatuas*).

El friso que separa la arquería del parapeto se forma mediante una arcatura conopial, que se interrumpe ante la torre angular de la derecha. Se accede al edificio a través de una escalinata de seis gradas, cuya elevación, a la par que estabiliza y jerarquiza el edificio sobre el plano del terreno, insinúa la existencia de un sótano.

Es llamativa la asimetría de la fachada principal, consistente con el lenguaje pintoresco y una voluntad formal de *capriccio* y alarde fantasioso de este edificio en particular. En términos generales, han señalado Raúl Gomez Crespo y Roberto Osvaldo Cova que: “*La arquitectura pintoresca, doméstica o vernaculista, no sólo es fundamentalmente asimétrica, sino también antimonumental. Sus partes no evidencian relaciones ordenadas entre si y con el todo; por el contrario, actúan como elementos sorpresivos, dando una sensación general de aparente espontaneidad, que se acentúa a veces mediante volumetrías atectónicas por la aparición de cuerpos salientes y voladizos en los pisos superiores*”<sup>26</sup>.

El lateral izquierdo de la fachada principal, en la planta baja, presenta una ventana abalconada cuyo arco adopta el tipo *depressed* (o elipsis achatada), característico del lenguaje *Flamboyant*. La moldura por encima a su vez se delinea al modo *ogee* (“arcada talón” para los franceses), propia del *Decorated Style*. Sería, pues, un contorno conopial. Remata en un parapeto de mampostería calada, en forma de banda horizontal o *tablet*.

En la esquina se ubicó una torrecilla circular (*turret* o *touret*) semejante a una “garita” o *bartizan* de vigilancia, con su “trompa” por debajo, que la solidariza con el ángulo del muro a través de una pilastra. Las superficies murarias fueron revocadas con terminación simil piedra.



Figura 20.

El lado norte de la fachada principal. En el ángulo, la seudo garita o *bartizan* y, en primer plano, una ventana cuyo guardalluvias (*dripstone*) exhibe la recarga de gestos ornamentales del “*Decorated Style*”.

<sup>26</sup> GOMEZ CRESPO, Raúl A. y COVA, Roberto O.: *Arquitectura marplatense...*, p. 14.

El cuerpo lateral derecho de planta octogonal (recordemos que la planta octogonal articula y da solución de continuidad a los edificios pintoresquistas) es groseramente más grande, y luce el frente facetado o trapezoidal, a la manera de una *bay-window*, con fenestración ojival en sus dos plantas, siendo más despojadas las del piso bajo.

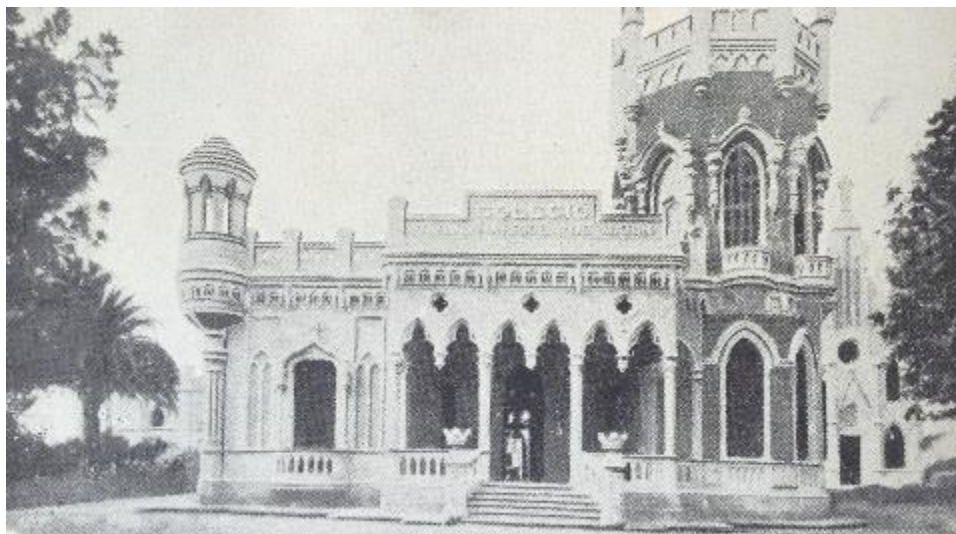


Figura 21.

Una vista de conjunto de la fachada principal del “castillo” Marín-Ibáñez, cuando ya funcionaba allí el Colegio, como lo indica el cartel.

(Foto *Institución auxiliar del Taller...*,1923).

En el piso superior aparecen, además, pequeños balcones curvos, y los guardapolvos o guardalluvias (*dripstone* o *weather-moulding*) que enmarcan las aberturas lucen mayor recarga ornamental.

Este cuerpo, sin duda el de mayor atractivo para el observador, adopta la morfología de una torre castillesca, quizá un torreón por su desmesura, con un friso *Early English* formado por una arcatura ojival, y remate almenado (alternancia de *merlons* con *embrasures*, con notoria angostura de estos últimos huecos en relación con los dientes macizos, al modo más temprano de este formalismo). Alternando con las almenas, se ubican unas delgadas torrecillas angulares con sus *corbels* pendientes en el tramo inferior. Los muros de este miembro son, en la totalidad de su altura (a excepción del zócalo y las bandas bajo las ventanas) de ladrillos con sus juntas resaltadas (aunque una incorrecta aplicación posterior de acabado de pintura superficial desluce esta modalidad de textura).

La sobreactuada asimetría es, como decimos, una marca de interés visual y un sello de su filiación estilística. El zócalo, por su parte, no ofrece motivos ornamentales.

La casa disponía de puertas en sus cuatro flancos, tomando ventaja de su implantación por completo exenta, con perímetros libres entornados por un amplio terreno parquizado, cuyo diseño paisajístico ignoramos a quien pertenece. La construcción de los pabellones escolares, de la capilla y de otras edificaciones de diferente porte (que llegan hasta una casilla de guardia dudosamente ubicada al frente) ha alterado esa amplísima amortiguación visual original.

Estas aberturas hacia el exterior responden típicamente a los programas de la vivienda veraniega, dando lugar a espacios de transición semiexteriores, como galerías o verandas. En este caso, en ambos laterales.



Figura 22.

Vista del lateral norte de la casa principal. En primer plano, parte del volumen del "belvedere" y luego, la galería-arquería y al fondo la seudo garita (*Anuario* 1950).

Traspuesta la breve escalinata de acceso, una galería-porche, a la entrada, oficia como breve espacio prologal al interior, donde los locales se organizan en derredor de un espacio longilíneo o *hall* de amplia superficie y doble altura, con solado de mosaicos calcáreos con guardas y dibujos geométricos, y con decoraciones góticas en relieve en la parte alta (friso o banda y, por debajo, ménsulas)<sup>27</sup> y en los capiteles de las delgadas semicolumnas que van desde el zócalo hasta las ménsulas.

El vestíbulo, por su parte, es de reducida superficie y algo tortuoso, y únicamente funciona como espacio de transición hacia el escritorio y la escalera. Ésta última, de madera y detalles torneados, se mantiene como un elemento discreto, sin los valores de representación y escenografía que suele adquirir en los modelos academicistas borbónicos.

Los cielorradados toman la forma de bovedillas de textura lisa, revocadas y pintadas, y no ofrecen motivos de interés ornamental (ni molduras en yeso, ni casetones ni artesonados ni armaduras de madera), al menos en su aspecto actual.

Esta espacialidad se ve impregnada y enriquecida desde el punto de vista perceptivo por la luz que dejan entrar los ventanales con vidrieras de colores colocados en una suerte de claristorio; los cuales, según el momento del día, proyectan tonalidades

---

<sup>27</sup> Los modelos originales ingleses para este tipo de ménsulas decoradas son numerosos y responden en general al sinceramiento funcional de las descargas de las estructuras del tipo *hammer-beam*. No es el caso de la residencia Marín-Ibáñez, cuya cubierta se resuelve al modo de una losa de mampostería, en lugar de una armadura de madera. Sin embargo, las referencias morfológicas persisten y podrían remitir a ejemplos del período Tudor tardío, tales como Wollaton Hall en Nottinghamshire.

diferentes, creando así un efecto de teatralidad, consistente con los impulsos románticos y su diálogo con la naturaleza, propios del lenguaje expresivo pintoresquista (en tanto faceta del Romanticismo). No ha de olvidarse, como señaló Alberto S. J. de Paula que el desarrollo de las orientaciones neo-góticas en arquitectura vino de la mano de la jardinería de matriz inglesa, esencialmente pintoresca, en contraposición con los geometrismos racionales franceses<sup>28</sup>.

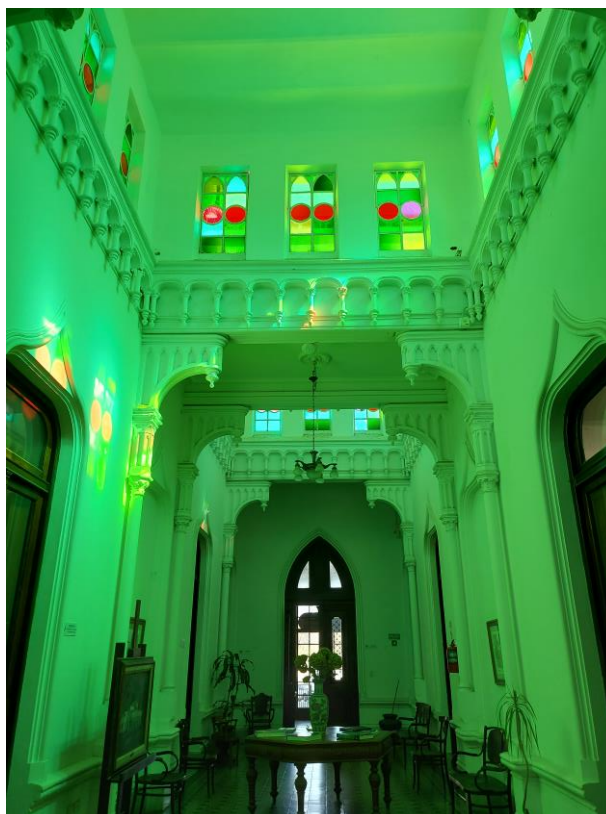


Figura 23.

Una imagen del interior de la casa, en el sector del *hall*. La iluminación provista por los vitrales del claristorio, por encima de la arcatura a modo de friso, se modifica según las horas del día, logrando un efecto perceptivo de gran singularidad y placidez (Foto Marcela Fugardo, 2021).

Las habitaciones de uso social se conectan con este *hall* longilíneo mediante puertas de buena madera con banderolas en forma de arcos rebajados, enmarcadas por molduras que concluyen en arcos conopiales; a diferencia de la puerta de ingreso de hoja doble, que se resuelve morfológicamente como una esbelta ojiva y que luce paños con vitrinas y trabajos de carpintería fina. Hablando de carpintería, se echa de menos en el interior (tanto en el cielorraso como en las paredes) la presencia de piezas decorativas de madera que caracterizan a estas residencias, tales como *boisseries*, *hammer-beams*, *panels*, etcétera.

---

<sup>28</sup> DE PAULA, Alberto S. J.: *Templos rioplatenses no católicos*. Revista *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, N.º 16, FADU, Buenos Aires, 1963, p. 73.

En cuanto a la planta general (lamentablemente se carece de planos originales o de memorias descriptivas de mano del proyectista, cuya identidad se ignora<sup>29</sup>, y aún soportando los condicionamientos del método proyectual “en descosido” (es decir, un diseño desplegado desde afuera hacia adentro, de modo tal que las decisiones proyectuales iban a afectar antes a los exteriores que al interior) presenta un caso de secuencia axial (raro para este estilo de viviendas, aunque no único) de un largo espacio protagónico o *hall*, a cuyos lados se organizan otros espacios privados y, en ocasiones, secundarios y conectivos<sup>30</sup>. Este desarrollo lineal se verifica en dirección a la barranca y permite conjeturar la sectorización de dos “tiras” que, en el enfilamiento aditivo de sus locales de la planta baja, quedan marcadas por la soberanía respectiva del dueño y de la dueña de la casa, cada cual en su flanco:

-en el derecho, prevalece la soberanía masculina partiendo del torreón en cuya planta inferior instaló don Plácido su escritorio o gabinete de trabajo, y siguiendo por lo que, aparentemente, serían una salita íntima, una antecámara (¿podría el *fumoir*, en este caso, ubicarse fuera del complejo ritual gastronómico?) y el salón (¿o el *billiard room*?)<sup>31</sup>, abiertos éstos dos últimos a la galería sur;

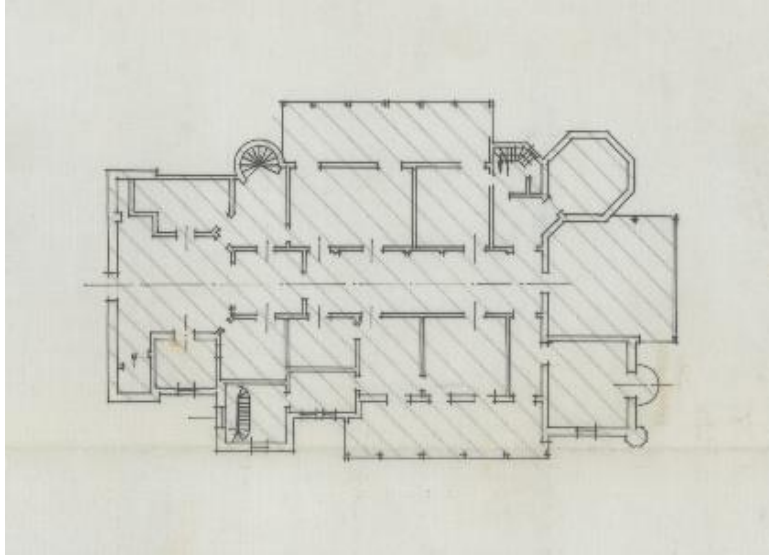
-en el izquierdo, prevalece la soberanía femenina, a partir del *sewing room* (cuarto de costura) en la esquina, y continuando, luego de un pasillo de salida hacia la galería, hacia el amplio comedor (también con salida a la galería norte), seguido quizá del antecomedor y luego la cocina y otras dependencias serviciales.

---

<sup>29</sup> El nombre del arquitecto o ingeniero que proyectó este llamativo edificio es una pregunta frecuente para la cual, de momento, no tenemos respuesta. Como se ha dicho, no se dispone de documentación gráfica original o de memorias técnicas o programas de necesidades consignados al momento de la encomienda. Tampoco existe un expediente administrativo de obra en los archivos técnicos o históricos municipales. ¿Podría conjeturarse la participación de alguno de los arquitectos ingleses o escoceses e incluso algún estadounidense que actuaban en Buenos Aires (la mayoría de ellos vinculados a los ferrocarriles) en la época de construcción de la casa Marín-Ibáñez? Nombres como Charles Ryder, Edwin Merry, Walter Basset Smith, los hermanos Inglis, Robert H. Lomax, Jason Rigby, John Sutton, John Wright, Santiago Brian (que era argentino de familia irlandesa) y tantos otros, podrían coincidir con la voluntad de forma de este proyecto. Aunque ¿por qué restringir la nómina a sólo los arquitectos británicos activos en la Capital? La investigación debe continuar.

<sup>30</sup> Cabe la afirmación general de Gómez Crespo y Cova: “*La comunicaciones entre las diversas zonas no siempre eran tan felices como la elaborada apariencia externa de la casa hacía suponer...*”. GÓMEZ CRESPO, Raúl y COVA, Roberto, *Ob. cit.*, p. 30.

<sup>31</sup> En la preceptiva de Viollet-le-Duc y de Cloquet, el comedor y el billar se comunican con el vestíbulo, sin que debiera atravesarse el salón principal. Y cerca del billar debía ubicarse el gabinete de trabajo, precedido a veces de una pequeña antecámara.



#### PLANO 1

Plano de la planta baja de la residencia Marín-Ibáñez confeccionado en 1966 por el Arq. Francisco Rubinat (Gentileza Archivo Técnico Municipal de San Isidro).

En la parte alta del torreón se ubicaba el dormitorio conyugal iluminado por altos ventanales, al cual se accedía por la escalera principal, a la derecha del vestíbulo y cercana a la entrada. Existe otra escalera, circular, para tránsito de servicio, cuyo recorrido va desde el sótano hasta la terraza. Según la tratadística, las habitaciones para el personal de servicio y los huéspedes se ubicaban en la planta alta, lo cual parece haber ocurrido en este caso.

Un componente arquitectónico que mantiene su prestancia aún hoy, es la torre-mirador cuadrilonga o *belvedere* (de impronta italianizante cercana al modelo del *campanile* gótico), situada en la parte posterior de la vivienda y que permitía disfrutar de amplias visuales del río. Puede ingresarse tanto desde el interior como desde el jardín, recalcando la nota de ocio bucólico a cuyo servicio se ofrecían estas construcciones y, con mayor conveniencia, en el caso de la barranca y sus panoramas.

Reiterando la nota de asimetría en las fachadas, ha de añadirse la característica de composición "aditiva", propia del pintoresquismo. Además, la profusión de aberturas bajo forma de ventanas, vidrieras, portales y miradores, debe recalcarse como otra marca del vocabulario funcional pintoresquista, desplazado luego por la uniformidad racionalista de la *fenêtre-en-longueur*.



Figura 24.

A la derecha, el mirador o *belvedere*, convenientemente ubicado en la parte posterior de la casa, para facilitar visuales panorámicas hacia el río (Foto Marcela Fugardo 2021).

La presencia de las columnas de hierro fundido, de sección facetada, en las galerías exteriores, merece también una anotación, por cuanto, como marca de modernidad tecnológica, revela un nexo epocal entre los avances de la Revolución Industrial y su vectorización, en el medio local, a través de las estéticas y los recursos empleados en la arquitectura ferroviaria por las empresas británicas que fueron, en tal sentido, una vía principal de transculturación. Sin duda, estas invariantes influyeron en la desinhibición y el sinceramiento de materiales novedosos para nuestras construcciones domésticas suburbanas. Estas columnas llevan el sello de su fabricante, C. Zamboni.



Figura 25.

La marca de la fundición de C. Zamboni en una de las columnas de hierro (Foto Marcela Fugardo, 2021).

La propiedad conserva a lo largo de su frente y sobre un murete, una verja de hierro, sus grandes portones y pilares almenados. En el extremo sur, lindando con el terreno de la antigua quinta “San José”, hemos podido identificar una antigua portezuela de servicio,

hoy solidarizada con el resto de las rejas y el murete. De este último cabe anotar que va asumiendo, suavemente, en su recorrido, la diferencia de altura del terreno, cuya pendiente se eleva en el tramo norte.



Figura 26.

La alargada verja del frente, vista desde el rumbo sur y en dirección a Beccar. Junto al pilar, la portezuela de servicio inutilizada ahora. (Foto OADM, 2021).



Figura 27.



Figura 28.

Arriba: uno de los pilares almenados en el sector de la vereda; abajo: una antigua portezuela de servicio solidarizada, ahora, con la verja del frente de la quinta. Obsérvese la antigua cerradura (Foto OADM, 2021).

Finalmente, los vestigios de un llamador de bronce (o *knocker*) con forma de mano, y de un buzón para la correspondencia, dan cuenta del equipamiento funcional del acceso a la casa.

Un detalle anecdótico, pero que revela las costumbres piadosas del matrimonio Marín-Ibáñez, fue la bendición de la casa al tiempo de su inauguración, por parte del entonces párroco de San Isidro, el P. Francisco Alberti, quien a partir de ese momento trabó amistad con don Plácido<sup>32</sup>.



Figuras 29 y 30.

Vestigios del equipamiento funcional en el acceso de la casa: arriba, restos de un llamador con forma de mano y, abajo, de un buzón para la correspondencia.  
(Fotos Marcela Fugardo, 2021).

---

<sup>32</sup> Anuario Colegio “Carmen Arriola de Marín”. Bodas de Plata, octubre, 1938, p. 50.

Quizá una buena síntesis de la estética de esta curiosa residencia pueda hallarse, *mutatis mutandis*, en el juicio crítico de Sir Martin Conway (citado por H. Avray Tipping en *English Homes*)<sup>33</sup> acerca del castillo Wollaton Hall en Nottinghamshire: “*The house looks bigger than it is. The eye may not be gratified by every detail, but is unquestionably impressed. The laying out of the land emphasises the importance of the building...*”.

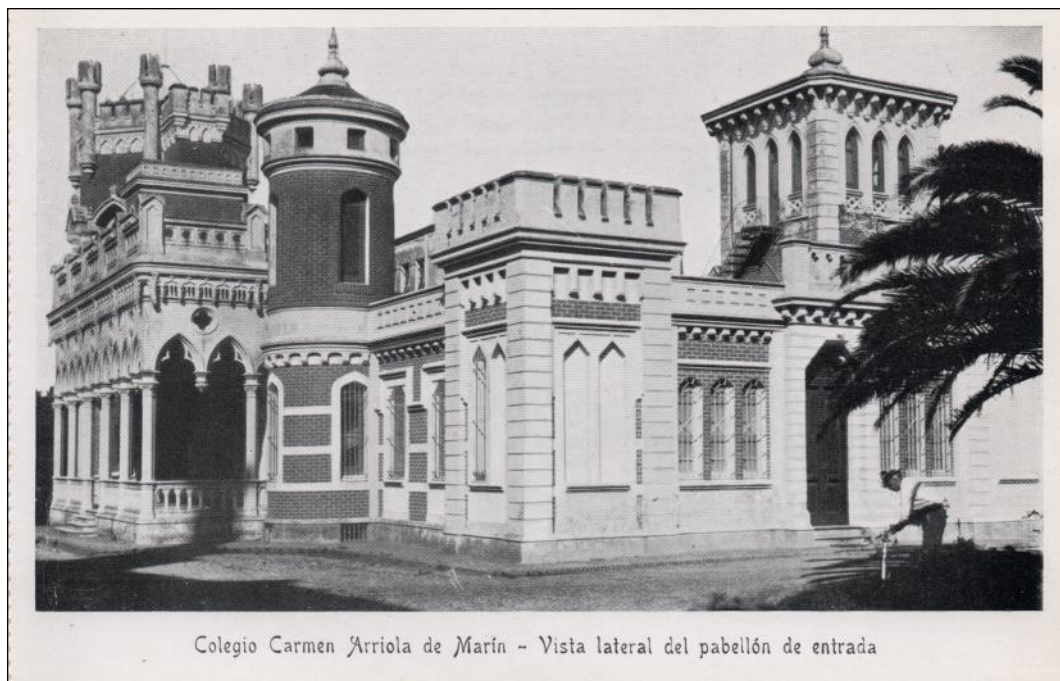


Figura 31

El volumen del edificio con sus entrantes y salientes visto desde el ángulo sureste.  
(Postal de época c 1945, gentileza P. Pedro Oeyen).

## El edificio de la antigua cochera

También es una construcción original de los tiempos de la quinta, el edificio que funcionaba antes como cochera, caballeriza y vivienda del jardinero, que fue destinado, tras algunos ajustes, a alojar empleados y a otros requerimientos de servicio del complejo escolar<sup>34</sup>. Hoy funciona allí la biblioteca de la USI.

La nota más saliente de esta otra construcción castillesca es la alta torre almenada, (con sus *corbels* o ménsulas que sostienen el tramo superior y semejan un seudo *machicoulis*) y dotada de un reloj, que remeda la “torre comunale” de los ayuntamientos tardomedievales (maguer sus diferencias, es casi inevitable traer a la mente el ícono del Palazzo Vecchio de Florencia). En este caso, cuya morfología no analizaremos en detalle aquí, la impronta italianizante del cuerpo de la torre coexiste con la fachada de rasgos ingleses, dominada por el pórtico (¿acaso una referencia al *porticullis* medieval?) y, por encima, el arco del tipo *drop* a modo de tracería simplificada que provee la principal fuente de luminosidad a los dos niveles del recinto interior.

<sup>33</sup> AVRAY TIPPING, H., *English Homes. Period III, Vol. I*, London, 1922, p. 196.

<sup>34</sup> *Institución auxiliar del Taller...*, p. 158.



Figura 32.

El gran ventanal en la fachada de la cochera viene a simular una tracería del tipo “*bar tracery*” mediante el doble ajimez de los paños interiores (Foto Marcela Fugardo, 2021)

Podría leerse en esta composición mixta de torre y fachada una alusión a la transición histórica entre la función feudal del “castillo” (apreciable en la fachada “anglo”) y las nuevas representaciones republicanas o comunales del “palazzo” (que se advierte en la torre “italo”).



Figura 33.

La torre de las antiguas caballerizas y edificios de servicio de la quinta, hoy biblioteca de la USI. El lenguaje medievalista guarda correspondencia con el estilo de la casa “castillesca”. Arquitecturas de calidad y nuevas funciones consistentes con el uso actual del lugar. (Foto Marcela Fugardo, 2021).



Figura 34.

Vista general de la antigua cochera, en consistencia de lenguaje medievalista, aunque en este caso se apela a una hibridación anglo-italiana. La fuente es de época muy posterior y causa interferencia visual con la fachada (Foto Marcela Fugardo, 2021)

## La capilla y el sepulcro de los padres del donante

A la derecha del edificio principal, hacia la barranca, y haciendo *pendant* con la antigua cochera, se ubica la capilla, de líneas generales neogóticas con concesiones a cierta estética moderna, y nave única. Merece algunos comentarios.

La quinta no disponía de oratorio privado, de modo que al concretar su donación para el establecimiento educativo confesional, debió construirse una capilla colegiata.

Fue bendecida por el obispo Terrero el 14 de mayo de 1912, un día antes de la fiesta patronal de San Isidro Labrador y dos días antes de la inauguración oficial del colegio.

Sobre la puerta, en un pequeño tímpano enmarcado en un arco apuntado, un relieve escultórico representa a “*Jesucristo y los niños*”, una imagen consistente con el ámbito escolar y el carisma de los lasallanos. Se atribuyó a la “modestia” del escultor la omisión de su autoría en el folleto oficial editado en 1912, lo cual nos impide, aún hoy, conocer su nombre. Un discreto rosetón se ubica por encima del elongado gablete (coronado por un *finial*) en que remata el pórtico.

A ambos lados del portal se colocaron ventanas ojivales en doble hilera vertical, con vitrales.

El zócalo exhibe sencillos motivos ornamentales medievales, que son paneles con la figura del *cuatrifolio*. Se destacan, además, los contrafuertes que sobresalen en el frente y en los laterales. Una cruz de mampostería, de líneas más modernas, corona la fachada, cuyo frontón sufre en su apex la interferencia de una torre axial que recorre el frontis desde el óculo-rosetón y que hace las veces de peana monumental para la cruz. En ese cuerpo se han calado tres nichos alargados que culminan en arcos de medio punto. El

ritmo de estos elementos verticales (que se acompañan con la prolongación ascensional los contrafuertes de la fachada principal) debería leerse, según dijimos antes, como una nota receptiva de los formalismos de vanguardia.

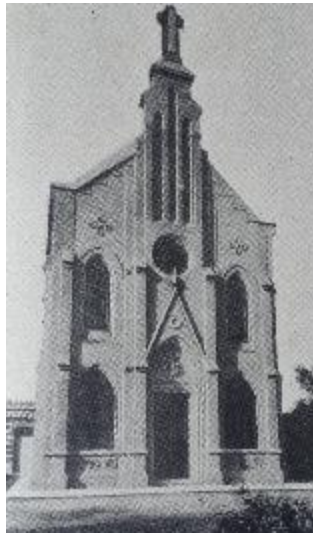


Figura 35.

Entre el historicismo y la modernidad: la fachada de la capilla en la época de su inauguración  
(Foto *Institución auxiliar del Taller...*,1923).

La capilla de nave única mide 30 metros de largo, 12 metros de ancho y 23, 50 metros de altura en la clave de su bóveda. Es sobria y esbelta, y dispone de un entrepiso a manera de coro alto, por encima de la entrada, cerrado con una barandilla corrida todo a lo ancho de la nave. Su piso está revestido con mosaicos calcáreos decorados geométricamente.

El ábside es curvo y convergen en la calota las nervaduras que, lo mismo que en el resto de la bóveda, arrancando en los pilares, acentúan la estética elegida.



Figura 36.  
El interior de la capilla de nave única, visto en dirección hacia el ábside.  
(Foto Marcela Fugardo, 2021).

Tuvo un altar-retablo de cedro con dorados dedicado a la Patrona, Nuestra Señora del Carmen (una alusión al nombre de la madre de don Plácido), pero las exageraciones postconciliares en materia de reformas litúrgicas parecen haberlo desalojado del presbiterio, hace ya varios años; y también hubo un púlpito (presumiblemente de la misma madera). Ambas piezas del equipamiento original eran de estilo neogótico<sup>35</sup>.

Permanece adosado a las paredes un Via Crucis de moderna factura, que reemplaza al anterior de formas góticas simplificadas. Y existe, además, en el muro de la derecha, un atractivo relicario (labrado en 1735 según la fuente epigráfica) con tríptico de imágenes devocionales, donado por el coronel Mariano L. Saracho (Buenos Aires, 1863-1950) y su hijo Mariano Enrique.

---

<sup>35</sup> *Institución auxiliar del Taller...*, p. 158.



Figura 37.  
El relicario labrado en 1735 y donado por el coronel Mariano L. Saracho y su hijo Mariano Enrique (Foto Marcela Fugardo, 2014).

Inmediatamente antes de ingresar a la capilla, se halla la austera lápida de mármol que indica el sepulcro que comparten los restos de Miguel Marcelino Marín y Castellanos (26. VI. 1871) y de Carmen Arriola de Marín (12. XII. 1872), padres del Dr. Plácido Marín.

Las tumbas han sido colocados, *ex professo*, en un sector del solado donde se verifica el paso de visitantes y feligreses. Esta última modalidad de emplazamiento sepulcral se arraiga en viejas tradiciones penitenciales cristianas, a través de las cuales el difunto se sometía a las pisadas de su lápida, en señal de humildad *post-mortem*. A eso suelen referirse antiguas cláusulas testamentarias españolas, cuando se indica el lugar de sepultura “donde fuese hollada”, es decir, en medio del paso de los caminantes<sup>36</sup>.



Figura 38.  
La austera lápida indica la sepultura de los restos de los padres de Plácido Marín, frente al acceso a la capilla colegiata (Foto OADM, 2014).

<sup>36</sup> DE MASI, Oscar Andrés: “Los cementerios municipales y otros sitios de memoria funeraria en San Isidro (segunda parte)”. *Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro*, número XXXIII, pp. 118-141.

## Otras construcciones y elementos pintorescos

Al momento de la inauguración del complejo escolar, habrá llamado la atención un pozo de agua que extraía el líquido de la tercera napa, a 70 metros de profundidad, y la almacenaba en una torre-depósito de hierro (hoy retirada), con una fuerte y no disimulada impronta industrial y ferrocarrilera. Este trabajo de salubridad había sido ejecutado por los ingenieros Guillermo Villanueva y Agustín Gonzalez, en forma desinteresada, en atención a la finalidad educativa de la institución. También tuvo alguna intervención consultiva el ingeniero Santiago Brian, de amplia actuación en el ambiente ferroviario.



Figura 39.

Forma y función: la impronta industrial y ferrocarrilera en la torre-tanque al servicio del establecimiento educativo, hoy retirada.

(Foto *Institución auxiliar del Taller...*,1923).

Otros elementos construidos en estilo pintoresco que tampoco formaban parte de las instalaciones originales de la quinta, son un mirador con cubierta en forma de *umbrella* y las barandas de cemento con armazones de fierro, que dan cierre el parque en el sector de la cresta de la barranca, asumiendo la estética epocal del lenguaje rústico y las *rocallas*. Recortadas sobre el cielo en dirección al río, y calcando en su recorrido una suave lomada (alguien ha visto en esta morfología una semejanza con el lomo imaginario de un dinosaurio), estas barandas ofrecían y siguen ofreciendo, a contraluz, el aspecto de una delicada filigrana continua.



Figura 40.

Una imagen de época del mirador pintoresco con su cubierta en forma de *umbrella* o sombrilla, y la baranda del tipo *rocalla* en la cresta de la barranca (Foto *Institución auxiliar del Taller...*,1923).



Figura 41.

La baranda y el mirador de lenguaje pintoresco en la cresta de la barranca (Foto Marcela Fugardo, 2021).

Pueden apreciarse piezas similares en el Paseo de “El Tala”, ejecutadas en 1914 por la empresa local Tiscornia y Morganti. Y las hubo, asimismo, antes, en el Paseo de “los Tres Ombúes”, y después en el Paseo de “Los Paraísos”.

También se verifican en otras residencias señoriales de la barranca, como la antigua quinta de Amstrong-Elortondo (ubicada a pocos metros) o la casa de la familia Ocampo en Beccar, aunque posiblemente sean anteriores. Nótese que en los ejemplos mencionados se optó por un apartamento de los modelos academicistas clasicistas, a favor del historicismo pintoresquista. Eran los mandatos de la moda rupturista para los enclaves suburbanos.

## La autoría de los nuevos edificios para el Colegio (pabellones y capilla)

Si bien el folleto oficial de 1912 y el libro compilado por Marín en 1923 describen en abundancia los edificios, las motivaciones del donante, la organización del establecimiento y las ceremonias de colocación de la piedra fundamental y de inauguración, omiten la mención de los proyectistas y los constructores de los nuevos edificios.

Sin embargo, el acto de colocación de la piedra fundamental de aquellos edificios debajo del altar mayor de la futura capilla (8 de junio de 1910) contó con la presencia del “asesor técnico amistoso de la obra” que era el ya nombrado ingeniero Santiago Brian (que había, también, actuado como asesor amistoso en la fábrica del nuevo templo parroquial de San Isidro) y de los “directores de la misma”, los ingenieros Vinent<sup>37</sup>, Maupas<sup>38</sup> y Jáuregui<sup>39</sup>.

Aunque las menciones anteriores son ambiguas, podría conjeturarse plausiblemente, a partir de una anotación registrada en el número especial del *Anuario* del colegio, con motivo de sus Bodas de Plata, que el ingeniero Brian fue el autor del proyecto en su concepción más general, como amigo personal de Marín<sup>40</sup>; y que los planos, finalmente, fueron confeccionados y ajustados en el tablero por los tres ingenieros antes nombrados.

En cuanto a las dimensiones de los pabellones, la nota de solicitud del permiso de obra, fechada en San Isidro el 10 de mayo de 1910, consignaba estas medidas:

-Para la planta baja del colegio: 78 m x 70 m; patio interior de 43,60 m x 36 m; saliente de la capilla 13, 20 m x 20, 80 m.

-Para la planta alta, dormitorios: 70,40 m x 13, 20 m; 51, 60 m x 18, 20 m; 91,20 x 13, 20 (incluyendo la parte alta de la capilla).

Se dejaba constancia, además, de que los materiales a emplearse serían de primera clase<sup>41</sup>.

---

<sup>37</sup> Vinent, Pedro A., ingeniero, *Geopé, Cía. General de Obras Públicas, Bs. As. 1928*, p. s/n (DE PAULA, Alberto, Fichero de arquitectos).

<sup>38</sup> Maupas, Ernesto, ingeniero civil, Moreno n.º 724, Buenos Aires (HOGG, Ricardo, *Guía biográfica argentina*, 1904, p. 125. DE PAULA, Alberto, Fichero de arquitectos).

<sup>39</sup> Jáuregui, Esteban, arquitecto, San Martín n.º 235, Buenos Aires (HOGG, Ricardo, *Guía biográfica argentina*, 1904, p. 103. DE PAULA, Alberto, Fichero de arquitectos).

<sup>40</sup> Anuario Colegio “Carmen Arriola de Marín”. Bodas de Plata, octubre, 1938, p. 52. Anotemos, de paso, que Brian (1849-1923), católico como Marín, era de origen irlandés y se había graduado como ingeniero de la Universidad de Buenos Aires en 1870. Formó parte del grupo de los primeros egresados de la carrera, llamados “los doce Apóstoles”, que alcanzaron posiciones de enorme prestigio profesional en materia de obras públicas. En 1890 y 1891 integró una comisión dedicada al estudio de los puentes para los caminos de las secciones Oeste, Sur y Norte de la Provincia (VITALONE, Cristina, AVERSA, María Marta, NOVOA FARKAS, Marianela y DELAGE, Roberto, *Ingenieros y obra privada en la construcción de La Plata (1882-1932)*. Anales LEMIT, Serie III, año 2, n.º 6, p.14)

<sup>41</sup> Expediente en Archivo Técnico Municipal de San Isidro.



Figura 42.

El ingeniero Santiago Brian, “asesor amistoso” del proyecto y amigo personal del doctor Marín (Foto Rögind, W., *Historia del Ferrocarril Sud*, 1937).

## La ceremonia inaugural de las nuevas instalaciones

Aunque el evento no concierne en forma directa a la quinta Marín-Ibáñez en su configuración de origen, no puede dejar de mencionarse por cuanto aquel acontecimiento marcó oficialmente el final del uso recreativo del predio, ya modificado, y la más completa desposesión de parte del doctor Marín, presente en la ceremonia. Además, la crónica permite apreciar no sólo la importancia de la flamante institución escolar, sino también el núcleo de vinculaciones del donante y el entramado de relaciones familiares sanisidrenses y capitalinas.

La inauguración de las nuevas instalaciones ocurrió el 16 de mayo de 1912<sup>42</sup>, vale decir, un día después de la celebración de la fiesta patronal de San Isidro Labrador.

La *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires* señaló que “resultó muy lucida la fiesta a que dió lugar la inauguración del Colegio Carmen Arriola de Marín y de su capilla en San Isidro, presidiendo la ceremonia religiosa el Ilmo. Sr. Obispo de La Plata Monseñor Juan N. Terrero, y siendo padrinos el Sr. Presidente Dr. Sáenz Peña y la señora Mercedes Marín de Bosch<sup>43</sup>.”

Fue una ceremonia de particular brillo, realzada por la presencia del presidente de la República, Roque Sáenz Peña, que era muy allegado a San Isidro (donde instaló por temporadas su residencia y su despacho oficial) y que acababa de promulgar la ley electoral que lleva su nombre.

<sup>42</sup> El diario *La Nación* anunció la inminente inauguración unos días antes (“Colegio Carmen Arriola de Marín. Su inauguración oficial”, *La Nación*, 12-V-1912). El día después del acto, publicó una extensa crónica: “En San Isidro. Inauguración del Colegio Carmen Arriola de Marín”, *La Nación*, 17-V-1912. Ver también: Folleto oficial con motivo de la inauguración, 16-V-1912.

<sup>43</sup> *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, Año XII, 1912, p. 688.

También se destacó la presencia del obispo platense, de autoridades nacionales y locales, de representantes del clero y de numerosas señoras y señoritas porteñas, sanisidrenses y de los alrededores<sup>44</sup>.

---

<sup>44</sup> *Institución auxiliar del Taller...*, pp. 221-225. La transcripción de los nombres de las señoras, señoritas y caballeros que asistieron a la ceremonia, que registraron sus firmas en el Libro de Oro, permite apreciar los vínculos que, desde ese mismo día, estableció el colegio con las familias de clase principal de San Isidro.

Señoras presentes: Pilar Hernández de Marín, María Gómez de Brian, Josefina Morillo de Marín, Manuela Gómez de Pico, Esther Marín de Beazley, Carmen Marín de Pestaña, Clara Rodríguez Etchart de Marín, Saturnina Arrotea de Arriola, Irma Taylor de Díaz, Fortunata Gómez de Vernet, Delia Porcel de Peralta de Pestaña, Astermia Alsina de Esteves, Clara Marengo de Sáenz Peña, Carmen Taylor de Cambaceres, María I. Arriola de Ristorini, Flora Villate de Anchorena, Cipriana Sáenz Peña de Lerena, Elena Crisol de Cullen, Aminta Pietranera de Nazar Anchorena, Magdalena Bosch de Harilaos, Lola Anchorena de Elortondo, Stella Pico de Fernández Poblet, María T. Obligado de Jurado, María Obligado de Soto y Calvo, Juana M. Obligado de Argüello, Sara Pestaña de Bustamante, Julia Obligado de Claypole, Mercedes G. de Taylor, Carmen Romero de Pizarro, Lorenza Señorans de Rolón, Avelina B. C. de Ballesteros Blayer, Stella Brockhausen de Newton, Juana Bustamante de Jiménez, Stella Carman de López Lecube, Elena B. de Pirán, Lola P. de Flores, María A. B. de Romero, Lola Pietranera de Muñoz, Delicia García de Díaz, María Atucha de Aller, Elena E. de Hoevel, Isabel S. de Vega, María S. de Jiménez, Julia J. de Gutiérrez, Juana V. B. de Giudice, Angélica A. de Amaral, Dolores G. de Errecalde, Lucía G. de Casado, Elena O. de Verduga, Carmen S. de Barleta, Matilde S. de Silvano, Ana Guillaume de Etcheverry, Luisa T. de Dulce, Nélica V. T. de Llamas, Ana E. de Guillaume, Avelina Cuenca de Bonorino, Etelinda P. de Benavidez, Amelia C. de Dibar, María A. Burret de Dibar.

Señoritas presentes: María Marín, María Luis Anchorena, Rosa Anchorena, Carmen Arriola, Clara Marín, Roa Grillo, María Anchorena, Carmen Pestaña Marín, María Isaura Taylor, Rosa Gómez, Carmen Cambaceres, Rita Anchorena, Emilia Pico, Francisca Gómez, Trinidad Mendes, María Luisa Vernet, Gómez, Rosa Pico, Beatriz Scheiner, Margarita Crisol, María Ignacia Beazley, Carlota Jiménez Bustamante, Rosa Crisol, Julia Claypole Obligado, Lia Esteves, Mercedes de las Carreras, Berta Esteves, Teresa Jacobé, Laura Esteves, Delia Bustamante, Alicia C. Rolón, Sáfira Pizarro, Raquel Esteves, María Esther Rolón, Mercedes Hoevel, Marta Flores Pirán, Delia Oliver, María M. Vásquez Ballesteros, Susana Claypole, Elena Jiménez Cilley, Olga Scheiner, María Inés Nazar, Otilia Romero, Paula Pirán, Inés Romero, Balbina Díaz, Angélica Amaral, Carmen Guillaume, Alcira Hoevel, Delia Bonorino Cuenca, Elena Esther Hoevel, Carmen Guillaume Etcheverry, Adela Vásquez Ballesteros, Petrona Bonorino Cuenca, María Paula Errecalde, Encarnación Lizárraga, María B. Costa, Genara Sierra, Elena Verduga, María Guillaume Etcheverry, Clotilde Vásquez, Enriqueta Cánepa, Aurora Dasso, Elena P. Cánepa, Delia M. Dasso, Luisa y María Puppo, Ana Costa, María Errecalde.

Señores presentes: Santiago Brian, ingeniero civil, Emilio F. Marín, Avelino Rolón, diputado nacional, Paulino Delauxe Libérien, visitador de los Hermanos de la Escuelas Cristianas, Plácido Marín, Hermano Jeberto, director del Colegio, Manuel Obarrio, Antonio Rasore, cura rector de la Merced de Buenos Aires, Adrián Beccar Varela, Miguel A. Marín, Miguel Estéves, Juan N. Marín, Luis A. Sáenz Peña, Samuel Bosch, Ignacio M. Gómez, Adolfo E. Beazley, Juan A. Areco, Francisco Soto y Calvo, Manuel G. Pestaña, Julio Luzuriaga, Ramón Arriola, Juan M. Obarrio, Enrique Marín, Norberto Anchorena, Roberto Marín, Benjamín Anchorena, Carlos Marín, Samuel Bosch hijo, Adolfo G. Villate, Ramón Fernández Poblet, Tomás Devoto, Carlos Vernet, Francisco Calafell, Alberto Aubone, Alberto Meyer Arana, Federico Taylor, José María Pirán, Tomás R. Cullen, Manuel Porcel de Peralta, Adolfo J. Pueyrredón, Nicasio García, Guillermo Newton, Francisco Seguí, Norberto Anchorena hijo, Vinent, Maupas y Jáuregui, arquitectos, Ramón López Lecube, Juan Gironde, Diego Baudrix, Federico Rasore, Juan B. Igón, Ernesto Fernández, Manuel A. Obarrio, Isaac Márquez, Arturo F. González, Miguel Ballesteros Blayer, César Viale, Carlos de la Barra, E. A. Zimmermann, E. Jáuregui, Pedro A. Vinent, E. Maupas, Eliseo B. García, L. Aller, Vicente Alonso, O. T. Perlender, Constantino Soto, R. Bretón, José Jiménez, Eduardo Jiménez, Manuel F. Martínez, Domingo Pinto, Miguel Pinto, Ceferino Indart, Miguel Juan Errecalde, Juan Atell, Pedro Ville, por el Centro católico de Estudiantes, Alejo B. Seguard, por la Unión universitaria, S. Luque, Carlos Dibar, José Miguel Dulce, Alejandro Casella, Luis Dufaud, Francisco L. Vasallo, Antonio A. Cánepa, Victorio Marzo Resta, Pablo Cialo, A. Ferrante, Santiago Bardi, S. P. Marlone, Adolfo Giani, Rogelio Lafiguera.



Figura 43.

Un momento de la ceremonia inaugural, el 16 de mayo de 1912: habla monseñor J. N. Terrero, ante la atenta mirada del presidente de la República, de monseñor Alberti y de dos de las muchas damas presentes. A la derecha, el Dr. Marín  
(Foto *Institución auxiliar del Taller...*,1923).

La anécdota de una tan numerosa presencia femenina fue destacada por el diario *La Nación*, observando que “predominaba el elemento femenino, ya que a las señoras y niñas que residen en San Isidro se habían agregado muchísimas otras llegadas de esta ciudad y pueblos circunvecinos...”<sup>45</sup>.

Tras la bendición de la totalidad de las instalaciones por parte de monseñor Terrero, éste tomó ubicación en el estrado, junto con el presidente Sáenz Peña y su esposa doña Rosa Gonzalez, el internuncio monseñor Aquiles Locatelli, la señora Mercedes Marín de Bosch, el doctor Plácido Marín y una figura consular en aquel poblado, el doctor Manuel Obarrio.

Habló primero monseñor Terrero, luego el intendente municipal don Andrés Rolón, tras lo cual un alumno recitó una poesía. Seguidamente, a pedido de los Hermanos lasallanos y del cura párroco, hizo uso de la palabra el doctor Adrián Beccar Varela, quien leyó un discurso donde alternó su recurrente sentido de la evocación tradicionalista sanisidrense con frases laudatorias dirigidas a Marín y a sus obras:

*Excelentísimo Señor Presidente:*  
*Ilustrísimos Señores Obispos:*  
*Señor Intendente:*

*Un sociólogo contemporáneo, estudiando las causas a que obedece la grandeza del pueblo inglés, afirma, que las encuentra en el respeto invariable que esa nación ha tenido a las magnas tradiciones que le sirvieron de origen. Los hijos de San Isidro, si la comparación se nos permite, podemos afirmar, que su grandeza moral reposa también en el respeto y la práctica constante de sus tradiciones.*

<sup>45</sup> *Institución auxiliar del Taller...*, pp. 197-198.

*Nació este pueblo, por el cumplimiento de una promesa generosa, inspirada en un sentimiento de fe y de caridad.*

*Aquí, en las cumbres de estas barrancas, y allá por los comienzos del siglo pasado, según lo refiere el coronel Pedro Andrés García, vivía un humilde sacerdote, un hijo de San Isidro, el presbítero Márquez, quien levantó a sus expensas la primer escuela de esta localidad. ¡Esa primera escuela tiene una historia sublime!*

*El humilde párroco para sostenerla, suprimió, al decir del mismo escritor, su criado de mano, “privándose, ya en la ancianidad, de tan necesario apoyo”. ¡La fuerza de la tradición, impulsaba ese corazón generoso!*

*Inspirándose siempre en ella, se levantó más tarde el Asilo Santa María, el Asilo de la Inmaculada, las Escuelas Salesianas, y por último la gótica Iglesia que nos sirve de templo, y que es la admiración de cuantos la contemplan, por la pureza de sus líneas.*

*Vos, Doctor Marín, en vuestro hogar, que fue un templo de virtud, aprendisteis a la realización de generosidades sin límites. En la culminación de la vida, la tradición os impulso hacia la institución de obras caritativas que harán perdurar vuestro nombre.*

*Ayer os interesaba la suerte de jóvenes honestas que sin los halagos de la fortuna, y quizá sin el apoyo del hogar, tenían que afrontar solas las contingencias del mundo. Para ellas cedisteis vuestra mansión señorial – la mansión donde se iniciara la era de felicidad que os proporcionó la bondadosa matrona que elegisteis para compañera.*

*Bajo la protección del nombre de otra no menos virtuosa dama, habéis puesto a esas jóvenes, que por vuestra generosidad han despejado el obscuro porvenir de su vida!*

*Luego os acordasteis de esos hombres que llegan sin fuerzas e inválidos a la cúspide de la vida con sus cabelleras teñidas por la nieve de los años: para ellos fundásteis en la capital de la Provincia, otro albergue que es el orgullo de sus similares.*

*Hoy vuestra magnanimidad, ofrece este magno establecimiento a la juventud, a los niños que son puro porvenir, que son pura esperanza, que son el mañana de la vida!*

*En esta obra, entrelazáis la caridad con la educación, las dos más grandes exponentes de civilización que pueden ofrecer los pueblos que marchan hacia el progreso en el respeto de Dios y la patria. EDUCAR: ES SERVIR A DIOS Y A LA PATRIA.*

*Para poner esa leyenda en el frontispicio de esta Escuela, no habéis olvidado la feliz expresión de Huxley, “la creencia crece a medida que es religiosa” y no habéis olvidado que las naciones se engrandecen y cimentan la libertad de sus instituciones, cuando se educa a su pueblo, pero cuando se le educa haciéndole entender la verdad, esa verdad que nos enseñara el Redentor del mundo. No habéis olvidado, y la historia lo enseña, que los pueblos que no se ajustan a estas doctrinas y se entregan a los desbordes de las pasiones, reciben funestas consecuencias.*

*Señores: he accedido gustoso al pedido que formularan los Hermanos a cuyo cargo estará este Establecimiento, y del cura párroco, para expresar en su nombre al doctor Marín, y a su Ilustrísimo obispo, la feliz ocasión que se les ofrece de poder demostrar una vez más el*

*celo con que responderán a la alta misión que se les confía, dedicándole a ella todas las actividades de su reconocido espíritu educacional y caritativo. Aceptad, doctor Marín, las gratitudes de estos ilustres educacionistas y de nuestro párroco, y vos también, Ilustrísimo obispo, depositario austero de la tradiciones de fe y de virtud, de ese vuestro antepasado preclaro pastor de Buenos Aires Monseñor Escalada.*

*A vos, señor Presidente, gracias por haber dado con vuestra presencia realce a esta fiesta. Vuestra presidencia, inspirada en el más puro patriotismo democrático, es la resultante del respeto a la tradición de vuestro hogar donde aprendisteis a ser patriota y a ser virtuoso. He dicho<sup>46</sup>.*

Finalmente habló el doctor Marín, que fue breve. Al concluir, los presentes, sin distinción, pasaron a los comedores, donde se sirvió un *lunch* y una copa de champagne. El Presidente de la Nación regresó al sector del locutorio y escribió una frase en el Libro de Oro que decía:

*Con votos de gratitud al creador de este Instituto, mi particular amigo el Doctor Plácido Marín, a nombre de la sociedad y el país que me honro en gobernar, dejo constancia en este libro de sus esforzados beneficios, consagrados ayer a la senectud y hoy a la infancia y su educación<sup>47</sup>.*

Debajo de la firma de Sáenz Peña estamparon su rúbrica su esposa, la señora Marín de Bosch, la señora Alvear de Bosch, el internuncio apostólico, el obispo de La Plata, el canciller doctor Ernesto Bosch, el intendente Rolón, el cura párroco Agustín Allievi y muchos otros señores, señoras y señoritas.

Lo cierto es que, a partir de aquel día, la quinta de Marín-Ibañez, que ya no era solar de recreo privado desde tiempo antes, consolidó la modificación de su aspecto y sus visuales de modo drástico, al interponer unos nuevos volúmenes edificados (pabellones escolares y capilla) en la parte del parque entre la casa principal y la cresta de la barranca. No sabemos cuántos árboles añosos pudieron perderse en la operación de limpieza del terreno. Pero el nuevo uso del predio imponía aquella alteración irreparable.

---

<sup>46</sup> *Institución auxiliar del Taller...*, pp. 213-217.

<sup>47</sup> *Institución auxiliar del Taller...*, p. 221.

## El monumento al doctor Plácido Marín: memoria en piedra y bronce<sup>48</sup>



Figura 44.  
Monumento al Dr. Plácido Marín  
(Foto OADM, 2014).

Así como el doctor Marín no reclamó para sí ningún tributo ni recompensa en pago de su donación, sin embargo, su memoria *in situ* no quedó suprimida desde el punto de vista del homenaje tangible y monumental. Sus contemporáneos sabían de sobra que lo merecía porque fue dadivoso en extremo.

De ahí que en el eje de acceso al sector posterior del edificio principal, en la rotonda de confluencia de cuatro senderos se emplazó un monumento realizado por el escultor argentino Mario Balbi (fallecido en 1939), que fue inaugurado en abril de 1932. El discurso de ocasión lo pronunció el doctor Tomás R. Cullen.

---

<sup>48</sup> DE MASI, Oscar Andrés y FUGARDO, Marcela: *El Patrimonio monumental, escultórico y conmemorativo de San Isidro* (inédito). Capítulo establecimientos educativos. Monumento del Dr. Plácido Marín; TIRIGALL, Jorge: *San Isidro. Algo de nuestro ayer II*. Municipalidad de San Isidro, 2005, pp. 48 y 55; “Con el señor Mario Balbi, nuevo director artístico de Radio Cultura”, *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, N.º 2004, 27-II-1937, p. 87; “Mario Balbi”, *Revista San Isidro*, Año XIX, N.º 32, 8-IV-1939, p. 19; Colegio “Carmen Arriola de Marín”, Anuario 1932.

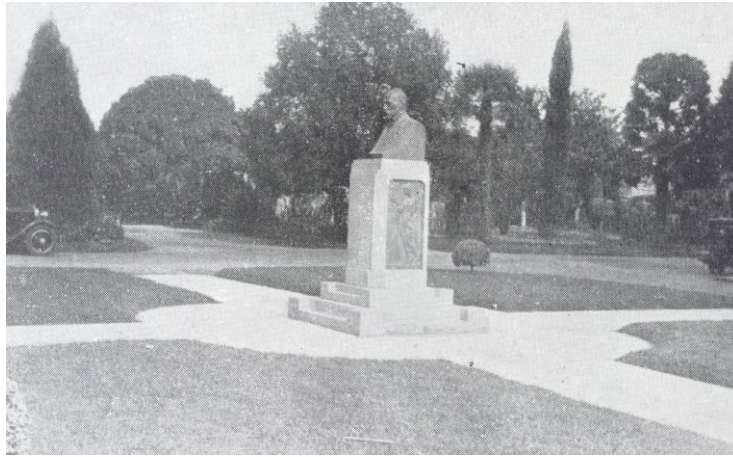


Figura 45.  
El monumento al Dr. Plácido Marín en el momento de su inauguración  
(*Anuario 1932*).

El monumento consta de un pedestal de granito, coronado por el busto del homenajeado, ejecutado en bronce. En tres lados del basamento lucen relieves alegóricos realizados también en bronce.

Las piezas de metal, de excelente calidad, fueron fundidas por Hugo Campaiola<sup>49</sup>.

El busto de Plácido Marín lo muestra en su madurez, al modo de un “vivo retrato” y se apoya, como dijimos, en un pedestal de cuatro lados y una pequeña escalinata, todo de referencias *art déco*, que se hacen explícitas en el escalonamiento de la basa y en la característica nota plástica de las placas verticales “superpuestas”.

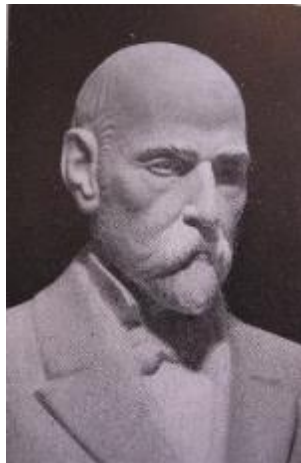


Figura 46.  
Modelo en yeso del busto del Dr. Plácido Marín  
(Foto Actis, F., *Historia de la Parroquia de San Isidro y de su Santo Patrono. 1730-1930*).

---

<sup>49</sup> La “*fundición artística estatuaria en bronce a cera perdida*” de Hugo Campaiola (también escrito Campayola) obtuvo premios en diversas exposiciones de arte industrial. Los talleres se ubicaban en la calle Monte Egmont (luego Tres Arroyos, altura al 2800 de la avenida Gaona) del barrio de Flores, en la Capital. OADM, *Catálogo de Fundiciones artísticas, bronzeros, estatuarios y canteras de Buenos Aires* (inédito).



Figuras 47 y 48.  
Las alegorías de *La Voluntad* y *La Sabiduría* (Fotos OADM, 2014).

En tanto el frente del basamento exhibe una inscripción epigráfica de inspiración bíblica escrita en latín, en los tres lados restantes se observan, como parte del programa iconográfico original, los relieves de bronce, del mismo autor y la misma fundición del busto. Se trata de la *Sabiduría*, la *Voluntad*, y la *Caridad*, todos ellos atributos morales del donante del establecimiento.

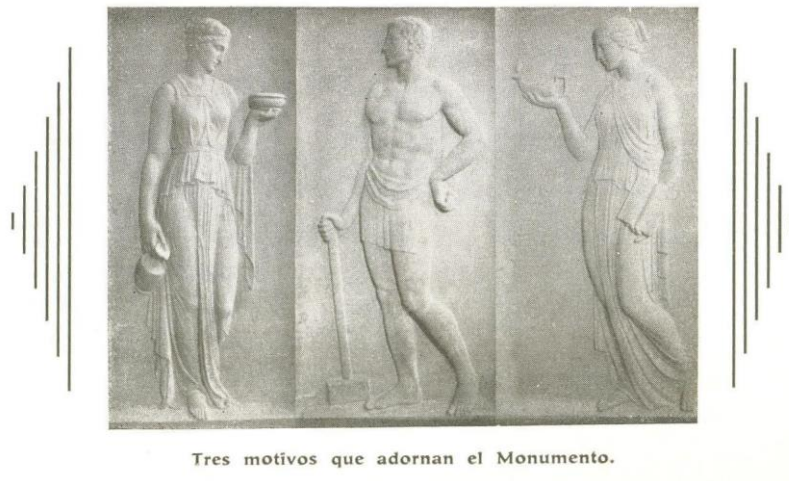


Figura 49.  
Los tres relieves alegóricos en una fotografía de época (*Anuario* 1932).

Las piezas artísticas, de correcto modelado, llevan la firma *M. Balbi* y la fecha, *1931*. Vale decir que fueron concluidas por el artista el año anterior a su inauguración.



Figura 50.  
La firma del escultor M. Balbi grabada en el bronce  
(Foto OADM, 2014).

La idea de levantar un monumento en homenaje al benefactor había sido concebida por su amigo Adrián Beccar Varela, según lo reveló monseñor Francisco J. Alberti, obispo de La Plata (aún no se había elevado al rango de arquidiócesis), en el acto de inauguración.

Para entonces, infortunadamente, Adrián Beccar Varela había muerto en Madrid, víctima del tifus, apenas dos meses después del fallecimiento de Marín.

El acto (que comenzó tras la misa celebrada por el P. Agustín Allievi), fue presidido por el mencionado prelado platense y hubo una nutrida concurrencia, en especial de autoridades del establecimiento. Pronunciaron discursos Tomás Cullen y monseñor Alberti, y el alumno Raúl Perrone declamó una poesía en homenaje a Marín, escrita por el Hermano Ceciliano. También habló Prudencio Malato en nombre de los exalumnos y, finalmente, el joven Domingo Cullen recitó otra poesía, compuesta por R. P. Ugalde. Luego del acto, se procedió a la firma del Libro de Oro y los invitados compartieron un almuerzo en la residencia de los Hermanos.

La inscripción epigráfica: sobre la cara frontal del basamento (que alude en latín a la frase del Evangelio de Lucas 19, 40, pero conjugando el verbo “clamare” en tiempo presente, “*Las piedras claman*” o “*Las piedras gritan*”) dice:

*PLACIDO MARIN/ LAPIDES CLAMANT<sup>50</sup>/ 1853 – 1929*

El texto para esta inscripción fue encomendado a un docente del Colegio, historiador y literato –según señalaba el número especial del *Anuario* del colegio publicado en 1938–, quien habría dicho que se sentía incapaz de escribir nada superior ni más sublime que aquellas dos palabras evangélicas<sup>51</sup>. Aunque no fue consignado allí su nombre, nos ha informado el P. Pedro Oeyen (historiador eclesiástico local y ex alumno del Colegio), que el autor fue su antiguo profesor, el P. Francisco Actis.

Con esta frase quería significarse que, si el nombre de Plácido Marín fuera echado en el olvido por las generaciones futuras, entonces hasta las piedras seguirían clamando en señal de gratitud.

<sup>50</sup> *Clamant* es conjugación en tiempo presente, en tercera persona plural del verbo *clamare*.

<sup>51</sup> *Anuario* Colegio “Carmen Arriola de Marín”. Bodas de Plata, octubre, 1938, p. 49.

Aunque el monumento es justiciero e indiscutible –porque Marín fue el donante, ya viudo– quizá una perspectiva más amplia de los roles femeninos epocales y la necesaria recuperación de los nombres y las marcas dejadas por las mujeres (frecuentemente omitidas) nos lleve a concebir la idea de que Andrea Ibáñez de Marín también merece alguna señal de recuerdo, más allá de aquel monograma de hierro con sus iniciales, virtualmente indescifrable como un epigrama esfingíaco, pero puesto por alguna buena razón en el coronamiento del portón de entrada. Con tal propósito de reparar, en parte, su ausencia historiográfica en el relato del lugar, hemos apelado al recurso nomenclador de designar a la propiedad como “quinta Marín-Ibáñez”. Es un modesto avance.

## **El aljibe y la fuente: memoria del agua y las funcionalidades y estéticas epocales**

No quedaría completa esta breve interpretación de la antigua quinta de Marín-Ibáñez, si no mencionáramos dos elementos de singular belleza y de distinta época, cuya supervivencia ha de estimarse como un testimonio de los modos pretéritos del habitar suburbano, y las notas de funcionalidad y de ornato inherentes a la presencia indispensable del agua en aquellas propiedades pintorescas e, incluso, en un establecimiento escolar. Se trata del viejo aljibe de la casa y la fuente artística del Colegio.

Ambas piezas han dejado de prestar sus servicios originales (en el caso del aljibe, a causa de la sustitución de los antiguos pozos por la provisión de agua corriente de red; en el caso de la fuente, suponemos que por simple desuso), pero permanecen como hitos susceptibles de apreciación estética y de ponderación histórica y patrimonial, hecha la distinción de su diversa época.

La fuente, que no era parte del equipamiento original de la quinta, es una construcción de gran sobriedad formal, compuesta por dos elementos: la pileta, y en el centro de ella, una copa que no encuentra modelo en los vasos clásicos de la Antigüedad ya que apela a una morfología inspirada en las estilizaciones geométricas vanguardistas. Vale decir, una voluntad formal consistente con las estéticas en boga en una determinada época, en este caso, posterior tanto a la residencia del matrimonio Marín-Ibáñez como también a la creación del Colegio. Podríamos datarla, provisoriamente, entre finales de los años de 1920 y comienzos de 1930.



Figura 51.

La fuente ubicada en el parque... y la fauna exótica que la frecuentaba (*Anuario 1944*).

Seguramente, muchas generaciones de escolares habrán visto aquella fuente en funcionamiento, surtiendo los chorros de agua desde la copa y cayendo en la piscina. Podríamos, incluso, imaginar el sonido cantarín de la breve cascada, en el ambiente natural y biodiverso del jardín.

En lo tocante al viejo aljibe del patio de la casa (hoy suprimido como tal, a causa del cerramiento con un cielorraso) luce su hermoso brocal monolítico de piedra curvilínea, y la alzada de hierro para sus garruchas que remata en un grácil arco conopial (un contorno muy reiterado en las aberturas de la casa). Precisamente, la parte superior de las planchuelas, en la formación del arco, exhibe cuatrefolios calados, decoración consistente con el lenguaje neomedieval del edificio.

Esta nota ornamental de las bandas férreas verticales se corresponde, a la vez, con una voluntad de forma enfocada especialmente en los coronamientos de aquellos armazones metálicos, que podían asumir siluetas de configuración diversa, tales como arcos de medio punto, ojivales o conopiales, y, por encima (como en este caso) otras de caprichoso y bello diseño.

Como señaló en general para todos los aljibes porteños Vicente Nadal Mora, *“el advenimiento del agua corriente dejó fuera de uso a los aljibes, pero su intrínseca belleza los salvó durante muchos años de su destrucción y así quedaron, transformándose desde entonces, autónomamente, en un vistoso adorno en el centro de los patios...”*<sup>52</sup>.

---

<sup>52</sup> NADAL MORA, Vicente: *La herrería artística del Buenos Aires antiguo*. Ministerio de Educación y Justicia de la Nación, Dirección General de Cultura, Buenos Aires, 1957, p. 128. Acerca de otro aljibe sanisidrense, ubicado en la Quinta Los Ombúes, ver DE MASI, Oscar Andrés, *La casa y su arquitectura*, en AA.VV. *La Quinta Los Ombúes. Memoria y paisaje de San Isidro*, Municipalidad de San Isidro, 2014, pp. 68-96.



Figura 52.  
Alumnos de “primer año A” junto posando junto al aljibe  
(*Anuario 1947*).

### Otro hito artístico: el monumento del Sagrado Corazón

Tampoco formaba parte de la quinta originalmente, pero, dada su condición de hito artístico y devocional, merece unas líneas.

Fue bendecido por el obispo auxiliar de La Plata, monseñor Anunciado Serafini, el 1.º de octubre de 1938 (en el marco de la continuación de los festejos de las bodas de plata del colegio que se cumplieron en 1937), a las tres de la tarde. Como parte de la ceremonia se ofició un funeral en memoria del doctor Plácido Marín y de los miembros de la comisión administradora fallecidos (nuevamente, se omite toda referencia a doña Andrea Ibáñez). Al final, se descubrió una placa de bronce colocada en el monumento.

Es interesante destacar la proximidad cronológica de esta imagen escultórica del Sagrado Corazón de Jesús, con aquella otra inaugurada por el cardenal Santiago L. Copello en 1940, ubicada en la avenida Del Libertador, en una plazoleta situada a un costado de la iglesia de San Isidro (hoy Plazoleta “Obispo Aguirre”). Y existe otro Sagrado Corazón en el Colegio Santa María de Luján, prácticamente idéntico por escala y por hechura, al monumento ubicado en el Colegio Marín.

Si bien la devoción al Sagrado Corazón era de tiempo bastante anterior en nuestro ambiente católico<sup>53</sup>, sin embargo, por aquella época se propiciaba la praxis de la

---

<sup>53</sup> En junio de 1889 el arzobispo Aneiros había publicado una Carta Pastoral consagrando las familias a esta devoción, en el marco del segundo centenario de las revelaciones del Sagrado Corazón (17 de junio de 1689). Años más tarde, el 14 de octubre de 1890, al conmemorarse el bicentenario de la muerte de Santa Margarita María de Allacoque (la religiosa francesa de la Congregación de la Visitación de San Francisco de Sales destinataria de las revelaciones) el arzobispo Espinosa dirigió otra Pastoral, “en estos tiempos en que se extendió asombrosamente” la devoción al Sagrado Corazón. Todavía en 1896 la prensa católica insistía en que “la devoción al Sagrado Corazón es la devoción del siglo”. DE MASI, Oscar Andrés: *La Iglesia de Nuestra Señora de la Piedad del Monte Calvario. Apuntes históricos y artísticos e interpretación patrimonial*. Ágape libros, Buenos Aires, 2020, p. 163.

“consagración” de pueblos, instituciones y familias a aquella particular advocación, como dador de paz y de fraternidad humana.

El monumento consta de una estatua de bronce (con la representación convencional de un Cristo del Sagrado Corazón de pie sobre el Orbis Mundi, con la cabeza nimbada, los cabellos y barba al modo nazareno, los brazos extendidos y un corazón radiante que se muestra en su pecho) y un pedestal de piedra compuesto por dos cuerpos facetados (donde el más pequeño hace las veces de una peana para la escultura) y dos canteros laterales alargados, también de piedra.

La inscripción epigráfica alude a las bodas de plata y dice: *Testimonio de gratitud / Bodas de plata del Colegio / 1912-1937.*

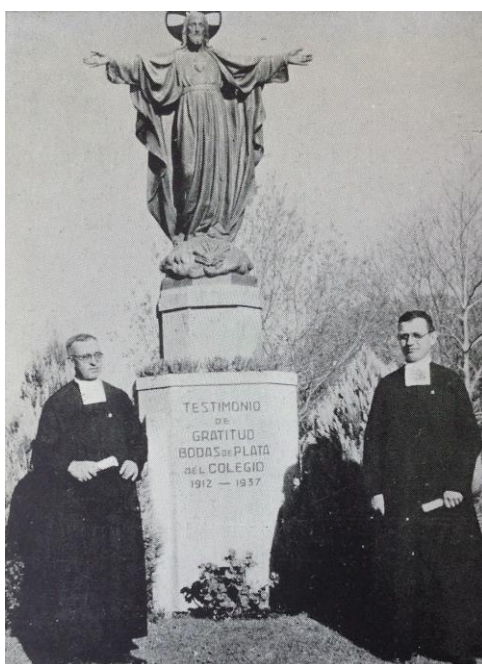


Figura 53.

El Rdo. Hno. Antonio María con el Rdo. Hno. Visitador Rafael Alberto, junto al monumento del Sagrado Corazón (Anuario 1947).

## Protección patrimonial

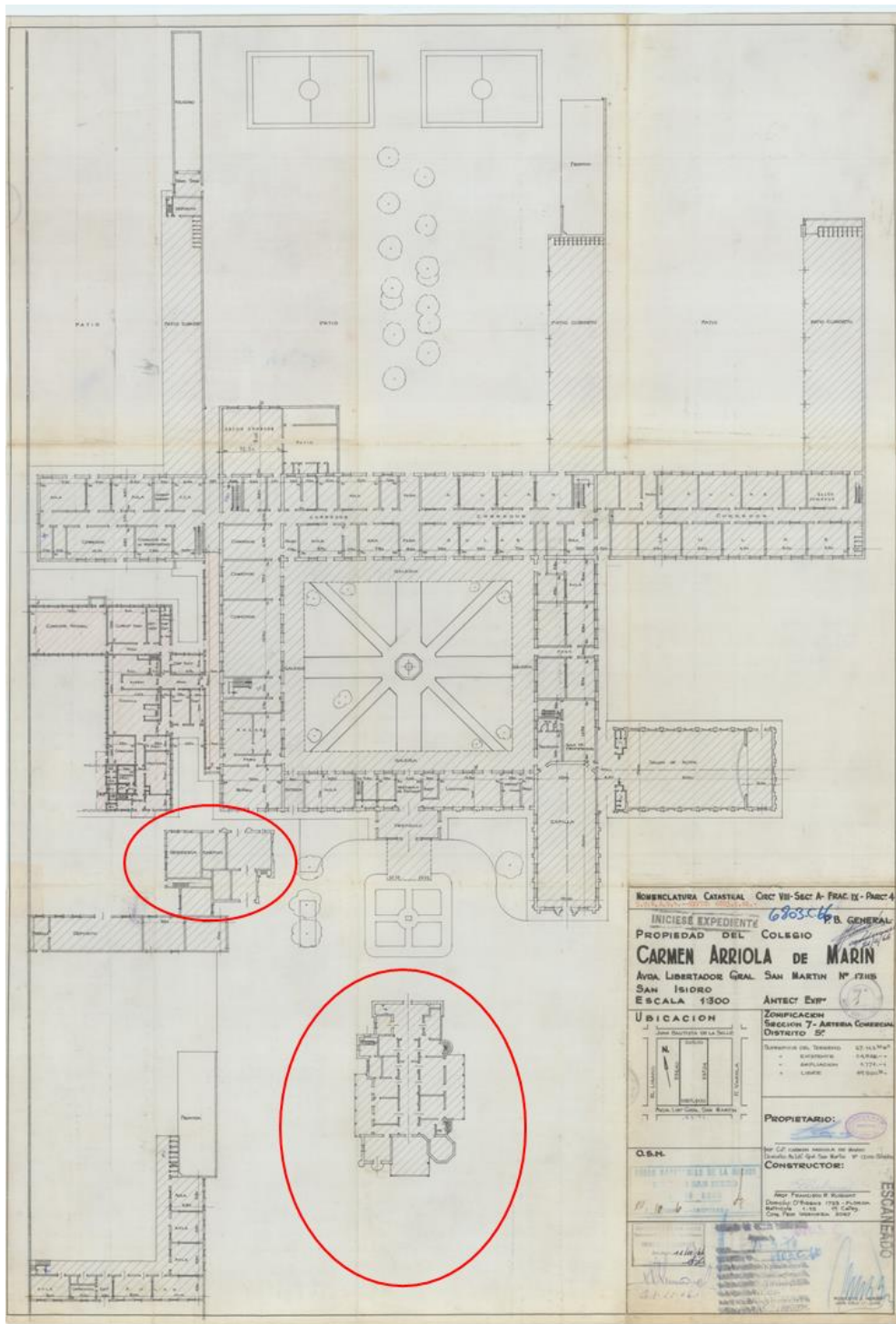
Aún contabilizando la suma de valores materiales e inmateriales que hemos reseñado, la antigua quinta Marín-Ibañez carece, en todo o en parte, de una declaratoria que le asigne una categoría legal-patrimonial (en el orden nacional, provincial o municipal) y le asegure una tutela jurídica permanente y una eventual asistencia (técnica y económica) de parte del sector gubernamental. Su ubicación, fuera del casco histórico de San Isidro, la excluye de la normativa de protección de esa zona.

Las autoridades, tanto del Colegio como de la Universidad, se han esforzado y mucho por preservar las características visibles del lugar, conciliando el dinamismo de su función educacional con el respeto que inspiran los edificios históricos y sus notas

artísticas. En cualquier caso, tratándose de inmuebles ya centenarios y ligados con tanta pregnancia al paisaje y a la memoria local, quizá sea llegado el momento de maduración favorable a la elaboración de propuestas integrales de intervención, de espacios de interpretación y de planes de manejo receptivos de las buenas prácticas en la materia. La consulta a expertos, el diálogo de los administradores y la opinión de los usuarios cotidianos, son herramientas constructoras de consensos que, al fijar como norte la **preservación material del bien patrimonial** según las buenas prácticas, resguarden, para hoy y para mañana, ese **valor de autenticidad** que resuena en la antigua quinta Marín-Ibáñez como un eco inevitablemente nostálgico del pasado de San Isidro, donde cualquier presente que se precie de prospectivo debería hundir sus raíces.



## ANEXO DOCUMENTAL



### PLANO 2

Plano general de la parte alta del predio y los edificios del Colegio "Carmen Arriola de Marín" confeccionado en 1966 por el Arq. Francisco Rubinat. El programa edilicio incluía para esa época otras construcciones posteriores a los pabellones de 1912. En círculos con color se indican los núcleos originales de la quinta Marín-Ibáñez. (Gentileza Archivo Técnico Municipal de San Isidro).



## AGRADECIMIENTO

Los autores desean dejar constancia de su agradecimiento al señor representante legal y director general del Colegio “Carmen Arriola de Marín”, Prof. Andrés Sensini, por su receptiva predisposición hacia esta investigación y, además, por la autorización concedida para reproducir un detalle del retrato de Andrea Ibáñez niña; a la señora guía local Silvia Bortolotti, encargada de museos de la institución, por la prontitud y amabilidad con que ha respondido a consultas puntuales relativas al origen del Colegio. Lo mismo, al rector de la USI, Dr. Enrique Del Percio, al vicerrector de Extensión, Dr. Jerónimo Bidermann Nuñez, y a Elsa Chaver por facilitarnos el acceso al “castillo” de Marín-Ibáñez y otras tantas gentilezas inherentes a la concreción de este trabajo.

Todos los nombrados han hecho explícita su empatía hacia la iniciativa de apertura del sitio a futuras visitas y su afecto por el lugar donde se emplazan ambas instituciones educativas, demostrando con ello su sensibilidad histórica y su cabal aprecio identitario hacia los bienes patrimoniales confiados a su custodia.

Al subsecretario de Planeamiento Urbano de la Municipalidad de San Isidro, Arq. Diego Augusto y al personal del Archivo Técnico de esa dependencia, por facilitarnos el acceso a la documentación planimétrica.

A la Sra. María Martha Varela por facilitarnos el ejemplar citado de *La Gaceta*.

Al P. Pedro Oeyen, por el dato, no exento de tono de anécdota, de la autoría de la inscripción epigráfica en el monumento al Dr. Marín.



Figura 54.

La enorme torre dell “castillo” de la quinta Marín-Ibáñez vista desde el eje del portón de ingreso sobre la avenida Del Libertador. Una viñeta ineludible y que ha sido repetidamente utilizada como identidad gráfica del lugar y su función educativa (*Anuario 1944*).



## ARCHIVOS CONSULTADOS

- Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro “Dr. Horacio Beccar Varela” (MBAHMSI).
- Municipalidad de San Isidro, Archivo Técnico Municipal.
- Archivo Alberto S. J. de Paula, Fichero de arquitectos (propiedad de OADM).
- Archivo OADM, *Catálogo de fundiciones artísticas, bronceros, estatuarios y canteros de Buenos Aires* (inédito).
- Archivo General de la Nación (AGN), Departamento Documentos Fotográficos.

## BLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA CIENTÍFICA

- AA.VV. *Patrimonio arquitectónico de La Plata*. Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, Ediciones Arx, La Plata, 1984.
- ACTIS, FRANCISCO C.: *Historia de la Parroquia de San Isidro y de Su Santo Patrono. 1730-1930*. Talleres gráficos Institución Juan Segundo Fernández, San Isidro, 1930.
- Anuarios Colegio “Carmen Arriola de Marín”. Años 1932, 1938 (Bodas de Plata), 1944, 1947.
- AVRAY TIPPING, H., *English Homes. Period III, Vol. I, The Offices of Country Life*, George Nwenes Ltd., London, 1922
- Colegio Carmen Arriola de Marín*. San Isidro, Manrique Zago ediciones, 1996.
- CORONA FÚNEBRE de monseñor Juan Nepomuceno Terrero, obispo de La Plata.
- DE MASI, Oscar Andrés: *Adrián Beccar Varela: la tradición como mandato, el progreso como identidad*. Maizal ediciones, San Isidro, 2018.
- DE MASI, Oscar Andrés: “Los cementerios municipales y otros sitios de memoria funeraria en San Isidro (segunda parte)”. *Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro*, número XXXIII.
- DE MASI, Oscar Andrés y FUGARDO, Marcela: *El Patrimonio monumental, escultórico y conmemorativo de San Isidro* (inédito).
- DE MASI, Oscar Andrés, *La casa y su arquitectura*, en AA.VV. *La Quinta Los Ombúes. Memoria y paisaje de San Isidro*, Municipalidad de San Isidro, 2014.
- DE MASI, Oscar Andrés: *La Iglesia de Nuestra Señora de la Piedad del Monte Calvario. Apuntes históricos y artísticos e interpretación patrimonial*. Ágape libros, Buenos Aires, 2020.
- DE PAULA, Alberto S. J.: *Templos rioplatenses no católicos*. Revista *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, N.º 16, FADU, Buenos Aires, 1963.
- DELÂGE, R., LOFEUDO, R. y ROSATO, V.G. (2011) Relevamiento de la obra de Alejandro Christophersen en el Asilo Marín de la ciudad de la Plata, Argentina. 2do. Congreso Iberoamericano y X Jornada “Técnicas de Restauración y Conservación del Patrimonio”. Recuperado de [https://digital.cic.gba.gov.ar/bitstream/handle/11746/1111/11746\\_1111.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://digital.cic.gba.gov.ar/bitstream/handle/11746/1111/11746_1111.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- FLORES DE ZARZA, Idalia G.: *Contribución material, espiritual y heroica de Asunción en la fundación de Buenos Aires, 1580*. VI.º Congreso Internacional de Historia de América, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1980, Tomo I.
- GAMMALSSON, Hjalmar Edmundo: *Los pobladores de Buenos Aires y su descendencia*. Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, 1980.
- GOMEZ CRESPO, Raúl A. y COVA, Roberto O.: *Arquitectura marplatense*. El

- Pintoresquismo*. Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. Resistencia, 1982.
- LOZIER ALMAZÁN, Bernardo: *Nueva reseña histórica del partido de San Isidro*. Sammartino ediciones, Buenos Aires, 2010.
  - MARÍN, PLÁCIDO: *Institución auxiliar del Taller, el Colegio y el Asilo donados a la Iglesia Católica y al Estado por Plácido Marín. 1904 - 1923*.
  - MULHALL M. G. Y E. T.: *Handbook of the River Plate comprising the Argentine Republic, Uruguay and Paraguay*. Buenos Ayres: M. G. and E. T. Mullhall, Standard Court/London: Kegan Paul, Trench & Co, 1892.
  - MUTHEUSIUS, Hermann: *The English House*. BSP Professional Books, Oxford, 1979.
  - NADAL MORA, Vicente: *La herrería artística del Buenos Aires antiguo*. Ministerio de Educación y Justicia de la Nación, Dirección General de Cultura, Buenos Aires, 1957.
  - ORTIZ, Federico, MANTERO, Juan C., GUTIÉRREZ, Ramón, LEVAGGI, Abelardo, PARERA, Ricardo y DE PAULA, Alberto S.J., *La arquitectura del liberalismo en la Argentina*. Sudamericana, Buenos Aires, 1968
  - PARKER, John Henry, *ABC of Gothic Architecture*, Parker & Co., London, 1888
  - PARKER, John Henry: *A concise glossary of terms used in Grecian, Roman, Italian and Gothic Architecture*. Oxford & London, John Parker and Co., 1869.
  - PARKER, John Henry: *An introduction to the study of Gothic Architecture*, Parker & Co., London, 1884.
  - Plácido Marín, *un testimonio de fe, compromiso y solidaridad*. Grupo Educativo Marín, Buenos Aires, Argentina.
  - RÓGIND, WILLIAM, *Historia del Ferrocarril Sud*, Establecimiento Gráfico Argentino S.A., 1937.
  - TIRIGALL, Jorge: *San Isidro. Algo de nuestro ayer II*. Municipalidad de San Isidro, 2005.
  - VITALONE, Cristina, AVERSA, María Marta, NOVOA FARKAS, Marianela y DELAGE, Roberto, *Ingenieros y obra privada en la construcción de La Plata (1882-1932)*. Anales LEMIT, Serie III, año 2, n° 6, 2015.

## Publicaciones periódicas de carácter general

M.M.O., *La Razón*, 5-VI-1929.

*La Gaceta. Revista biográfica argentina*, año X, números 80 y 81, setiembre 1914.

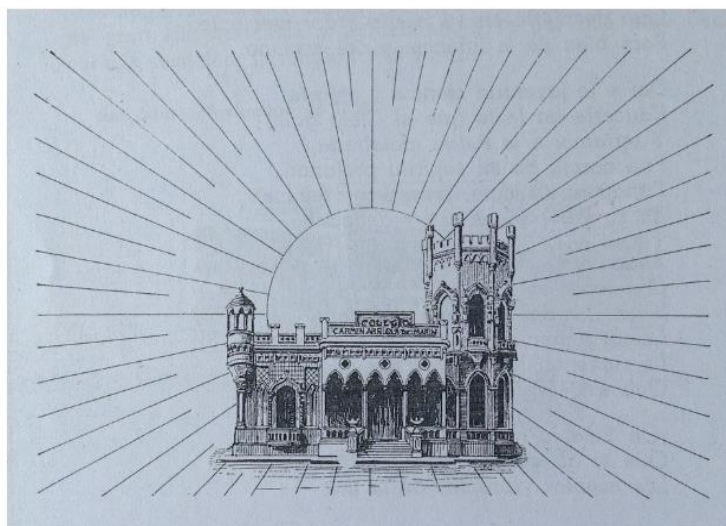
Diario *La Nación*, noviembre de 1901 y 1902; mayo de 1912.

“Con el señor Mario Balbi, nuevo director artístico de Radio Cultura”, *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, N.º 2004, 27-II-1937.

“Mario Balbi”, *Revista San Isidro*, Año XIX, N.º 32, 8-IV-1939.

*Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, Año XII, 1912.





La antigua quinta de recreo del Dr. Plácido Marín y su esposa, doña Andrea Ibáñez, ubicada en la barranca, es sin duda uno de los lugares más bellos e identitarios de San Isidro.

Sus construcciones originales datan de la década final del siglo XIX, cuando comenzaban a manifestarse los primeros rupturismos en los lenguajes arquitectónicos tradicionales de los suburbios de Buenos Aires. El pintoresquismo de referencias británicas ganaba terreno en aquellos parajes, como una arquitectura festiva y liberada de los cánones académicos, y hallaba su mejor repertorio en la producción de viviendas veraniegas. Sus condiciones óptimas de emplazamiento, planta libre y dimensiones favorecían la libertad creativa de los proyectistas y alguna licencia en el gusto y hasta la fantasía de los propietarios. El "castillo" de Marín-Ibáñez es prueba de ello.

Ya desde 1910 se dictaban clases de la escuela parroquial en el sitio y, desde 1912, la totalidad de la quinta de veraneo fue donada por el Dr. Marín y se convirtió en la sede de un establecimiento escolar cristiano, al inaugurarse el Colegio "Carmen Arriola de Marín". Décadas más tarde se sumó al predio la Universidad de San Isidro (USI). Ello marca la nota singular de continuidad centenaria en la misma función educativa, en todos sus niveles.

Las circunstancias de memoria y de belleza epocal que rodean al lugar y sus construcciones, y persisten hasta el presente, justifican el abordaje integral de su historia y de su estética, expuesto con rigor documental y claridad interpretativa por dos especialistas en el patrimonio de San Isidro.

Un viaje en el tiempo que nos conduce, a través de las páginas de este libro, a esa nostalgia aurática de un pasado de San Isidro del cual la quinta Marín-Ibáñez es un testimonio material singular.



Centro de Guías de Turismo  
de San Isidro



**POLIEDRO**  
EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO